



Asamblea General

Sexagésimo primer período de sesiones

16^a sesión plenaria

Viernes 22 de septiembre de 2006, a las 10.00 horas

Nueva York

Documentos Oficiales

Presidente: Sra. Al-Khalifa (Bahrein)

Se abre la sesión a las 10.10 horas.

Discurso del Sr. Mikheil Saakashvili, Presidente de Georgia

La Presidenta (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de Georgia.

El Sr. Mikheil Saakashvili, Presidente de Georgia, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

La Presidenta (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Mikheil Saakashvili, Presidente de Georgia, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Saakashvili (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar dando las gracias a esta institución y a todos los que se adhieren a sus valores y a sus misiones por haberme ofrecido —y a todos los ciudadanos de mi nación— la oportunidad de dirigirme a ustedes hoy.

Estamos reunidos aquí en un momento en el que los desafíos y las posibilidades que afronta la institución rara vez han sido más importantes. Y en esta reunión debemos preguntarnos dónde radicarían las esperanzas de paz y prosperidad si el sistema de las Naciones Unidas no fuera una presencia tan activa en todo el mundo.

Mi país acoge con beneplácito los esfuerzos que se llevan a cabo para que las Naciones Unidas sean más eficaces y celebra la candidatura de un Secretario General cuya competencia y perspectiva singulares sobre las cuestiones relativas a la igualdad de géneros contribuirán al progreso del logro de ese objetivo.

Georgia agradece las contribuciones que aportan las Naciones Unidas a la empresa de la consolidación de la paz en nuestra región y a los esfuerzos por crear nuevas oportunidades para quienes más las necesitan. Espero con interés que prosiga y se profundice esa cooperación productiva.

En unas pocas semanas celebraremos el tercer aniversario de la revolución democrática y pacífica que inauguró una nueva etapa de cambio y progreso en Georgia y en toda la región. De hecho, esa revolución causó reacciones en todo el mundo. La nuestra fue una revolución que dio poder a sus ciudadanos, y lo hizo volviendo a redactar el contrato social fundamental sobre el cual debe basarse toda democracia, un contrato fundado en el respeto de los principios de la transparencia, la rendición de cuentas y la responsabilidad.

Hoy, los ciudadanos de la democracia de Georgia cosechan los frutos de la seguridad humana, la libertad, los derechos humanos y las oportunidades fundamentales. Hemos cambiado la vida de nuestro pueblo y hemos acometido esta empresa enfrentando y

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



erradicando la corrupción, luchando contra la delincuencia de manera agresiva, invirtiendo considerablemente en la educación y en la atención sanitaria y estableciendo nuevas reglas de juego en una sociedad que carecía de ellas en el pasado. Los resultados de nuestros esfuerzos no han pasado desapercibidos.

Solamente en los últimos dos meses, el Banco Mundial y el Banco Europeo de Reconstrucción y Fomento —para nombrar unas pocas instituciones— han confirmado el cambio que ha experimentado Georgia. Hoy nos reconocen como el reformador número uno del mundo, como uno de los Estados menos corruptos de Europa, como un lugar excelente para hacer negocios y como un modelo para otros países de la región. Es justo decir que nuestras reformas, efectuadas en un lugar del mundo donde pocos pensaron que fuera posible hacerlas, verdaderamente se han materializado.

Dentro de dos semanas, cuando celebremos elecciones locales, adoptaremos otra medida al consolidar el marco institucional sobre el cual está basada nuestra democracia. Estamos realizando una importante inversión en nuestra democracia porque creemos en la necesidad de dar poder a nuestro pueblo mediante la responsabilidad y los instrumentos para determinar su propio destino.

Espero con interés que haya una competencia saludable, que se celebren elecciones transparentes y que se logre un sistema democrático más vibrante. A nuestro juicio, es la manera mediante la cual podemos proporcionar a nuestro Estado la capacidad para proteger a los vulnerables y brindar a nuestros ciudadanos los medios para construir una vida mejor. Sin embargo, como cualquier nación sometida a un gran cambio, aún tendremos dificultades por delante. En el poder judicial y en otras esferas prosigue la reforma, se está consolidando la capacidad del gobierno autónomo local y el empleo sigue siendo la expectativa legítima de todo ciudadano.

Sin embargo, nuestras aspiraciones nacionales no son estrechas. Vemos a Georgia como un miembro activo y responsable de la comunidad internacional. Para proteger nuestros logros y consolidar nuestros beneficios, debemos enfrentar los retos y las amenazas comunes en forma mancomunada. Llevamos a cabo esta empresa junto con nuestros amigos, asociados y aliados en lugares como el Iraq, el Afganistán y

Kosovo, donde nuestras tropas contribuyen a respaldar esfuerzos internacionales para derrotar el terrorismo y crear una paz y una democracia duraderas.

Debido a ese compromiso, seguiremos procurando llegar a ser miembros de la OTAN, y celebramos la medida que se adoptó últimamente cuando ayer Georgia fue invitada a participar en un diálogo intenso con la OTAN. Esa es una medida decisiva para llegar a ser miembros de pleno derecho. Lo hacemos así porque consideramos que las democracias son más fuertes cuando están unidas y que la seguridad duradera puede lograrse mejor mediante alianzas basadas en valores comunes.

Somos una nación europea y esa no es una revelación reciente. De hecho, estaríamos negando nuestra historia si sintiéramos o actuáramos de otro modo. En los próximos días, mi Gobierno firmará un plan de acción como parte de la Política Europea de Vecindad de la Unión Europea. Por consiguiente, daremos otro paso fortaleciendo los lazos que unen a la familia de las democracias de Europa.

El objetivo de mi Gobierno es transformarse en un modelo de vecindad. Hemos aprendido de nuestras experiencias en Europa que la conducta apropiada y pacífica de las relaciones cordiales es la base de la paz y la prosperidad duraderas. Lo que logró Europa en los últimos 50 años es lo que nosotros tratamos de lograr en nuestra región en un plazo mucho menor. Ese es nuestro reto colectivo y un objetivo común.

No resultará una sorpresa cuando decimos que aún hay obstáculos graves para establecer una paz duradera en mi país. Las reformas, en especial cuando son democráticas, perturban los viejos hábitos e intereses. Es una simple realidad política el hecho de que se registran tentativas frecuentes para socavar nuestras reformas, nuestro progreso y nuestro estilo de vida democrático. Todos debemos desconfiar de quienes consideran que la presencia de una democracia estable en un país vecino constituye una amenaza. La democracia de Georgia —como todas las democracias del mundo— no desea que la consideren una amenaza.

Sin embargo, la dolorosa verdad es que en Georgia hoy hemos heredado el legado atroz de conflictos territoriales no resueltos. Esos conflictos socavan nuestra estabilidad y la de nuestra región. De hecho, ese legado es directamente responsable del abuso sistemático de los derechos humanos fundamentales de una gran parte de nuestra población.

Sólo imaginen por un momento que a los niños que fueron víctimas de esos sucesos violentos se les niega el derecho a aprender a hablar su idioma natal; a los ancianos no se les permite acceder a la atención sanitaria adecuada; los jóvenes no pueden recibir una educación adecuada y centenares de miles de personas no pueden regresar seguros a sus hogares, en los que deben vivir y donde fueron sometidos a una depuración étnica sistemática y que, en muchos casos, fueron vendidos ilícitamente o fueron destruidos.

Además, la realidad dolorosa pero objetiva consiste en que esas regiones las está anexando nuestro vecino del norte —la Federación de Rusia— que ha sustentado su incorporación mediante una política concertada de distribución masiva de pasaportes rusos; una política que constituye una violación directa y sin precedentes del derecho internacional. Hay pocos ejemplos tan penosos del caso de un Estado que procura anexar y socavar así a otro Estado, el territorio internacionalmente reconocido de otro Estado.

Hoy deseo preguntarles a todos los presentes, si algún Miembro en este gran Salón acogería con agrado o toleraría una injerencia de esa clase por parte de otra Potencia en su propio suelo. Lo dudo. Sin embargo, esta es la situación que enfrentamos hoy en Georgia. Estas son las acciones que debemos afrontar a medida que tratamos de consolidar y defender nuestra democracia. No olvidemos nunca que las víctimas de conflictos son personas reales, que el clima de temor en el que viven lo invade todo y que su sufrimiento debe concluir. Con esos conflictos, también hemos heredado marcos para el mantenimiento de la paz y modalidades de negociación que ya no funcionan. En pocas palabras, no promueven la paz ni fomentan una verdadera negociación. Si el propósito de nuestra revolución era garantizar a todos los ciudadanos de Georgia el derecho a participar plenamente en la vida y las decisiones del Estado, nuestra revolución aún no ha terminado.

Actualmente, en las zonas de conflicto de Georgia no disfrutamos de un statu quo de estabilidad y progreso; desafortunadamente, eso es una ficción popular. En lugar de eso, nos encontramos ante una situación que se deteriora, en la que reinan los patrocinadores del crimen y la ilegalidad. Seamos claros: Georgia es una democracia responsable y si nos tomamos esa responsabilidad en serio, debemos reconocer que el cambio es el único camino hacia una paz justa y duradera.

Las deficiencias del actual sistema de mantenimiento de la paz están bien documentadas. Unos cuantos ejemplos, extraídos directamente de informes proporcionados por las Naciones Unidas y la OSCE, demuestran cómo las fuerzas rusas sobre el terreno han servido para perpetrar más que para resolver los conflictos y cómo han abusado y han hecho una farsa de los principios de neutralidad, imparcialidad y confianza. Han sido ellos mismos, no nosotros, los que han elegido, en efecto, anular su propio estatuto.

Desde el despliegue del personal ruso de mantenimiento de la paz en Abjasia, Georgia, más de 2.000 ciudadanos georgianos de todos los orígenes étnicos han perdido la vida en esa zona controlada por ese personal de mantenimiento de la paz, y se han destruido más de 8.000 hogares georgianos. Durante más de 12 años, el personal ruso de mantenimiento de la paz ha sido incapaz de facilitar el retorno de más de 250.000 desplazados internos a sus hogares en Abjasia, pese a que esto se especifica en su mandato.

La Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Georgia (UNOMIG) y la OSCE han estado catalogando numerosas violaciones relacionadas con la transferencia de armamento pesado como tanques, vehículos blindados de transporte de tropas, artillería, morteros, sistemas antiaéreos y cañones a los separatistas, incluso mientras el Gobierno de Georgia tomaba medidas para desmilitarizarse.

Los soldados rusos de mantenimiento de la paz han demostrado que ni son capaces de tomar ninguna medida para poner fin a esas violaciones ni están dispuestos a hacerlo. De hecho, algunos de ellos han alentado directamente esas violaciones y han participado en ellas.

En Osetia Meridional, sólo durante el último año se han catalogado 18 ejercicios militares ilícitos utilizando equipos prohibidos. Muchos incluían la participación directa de soldados rusos de mantenimiento de la paz. Todo esto está bien documentado. Lamentablemente, la lista es más larga.

Imagínense. En el poblado de Chubirkhinji, durante las conversaciones patrocinadas por las Naciones Unidas, un niño georgiano de ocho años vio la bandera de su país desde la ventana de su escuela y exclamó “¡Viva Georgia!” En ese mismo momento, frente a las cámaras de televisión, en vivo, y frente a los observadores de las Naciones Unidas, las milicias

separatistas locales entraron y detuvieron a todos y cada uno de los maestros en la escuela y los llevaron a lugares secretos. Esto se hizo delante de los representantes del personal de mantenimiento de la paz rusos ante la mirada de la comunidad internacional.

No nos hagamos ilusiones. Los residentes de nuestros territorios en disputa se encuentran en cierta manera ocupados por pandilleros cuya esperanza es que la comunidad internacional pierda interés y se vean así recompensados los resultados de la depuración étnica. No se puede permitir que suceda eso. Si nos mantenemos al margen, estaríamos aceptando el hecho de que la indiferencia y la ilegalidad son las nuevas normas del juego internacional.

Esto me lleva a la cuestión de Kosovo. Mientras la comunidad internacional trata de encontrar una solución justa a esta cuestión que lleva un decenio latente, debemos hacer un balance de los esfuerzos extraordinariamente contraproducentes que ha llevado a cabo la Federación de Rusia para abusar de esta situación única a fin de lograr intereses concretos egoístas. También debemos ser sinceros a este respecto: cualquier intento, y se han hecho muchos, por parte de los funcionarios rusos de encontrar o sugerir una solución al estilo del siglo XIX que incluya tratos e intercambios territoriales a cambio de un acuerdo sobre Kosovo sería no sólo anticuado, sino a todas luces inmoral.

Deseo recordar a todos los presentes que los territorios de mi país, como los de los suyos, no están en venta ni se intercambian. Por lo tanto, cualquier insinuación de sentar un precedente para Abjasia y Osetia Meridional sería inapropiado e imprudente.

Los cimientos modernos de la paz y la seguridad en Europa se basan directamente en el principio del respeto por la integridad y la soberanía territoriales. De hecho, es la piedra angular del orden internacional contemporáneo.

Si la Federación de Rusia insiste en tratar de establecer este peligroso vínculo y socavar el orden fundamental, las consecuencias tendrán gran alcance y se abrirá la caja de los truenos, desencadenando un separatismo y un conflicto violentos no sólo en el Cáucaso, sino en muchas partes de nuestro planeta. Todos debemos ser conscientes de ello.

Debo asegurar a la Asamblea que, como somos una democracia responsable, Georgia no permitirá que

esto ocurra. Sin embargo, en ese sentido trabajaremos con el espíritu, y sobre la base, de los valores que rigen a todas las democracias civilizadas. Creo que no estamos solos en esto. Creemos firmemente que, mientras Europa busca intensificar la relación con sus vecinos del este, existe un gran interés por evitar la inestabilidad y rechazar que se deshaga un Estado soberano.

Teniendo estos objetivos y retos en mente, quisiera compartir con la Asamblea mi opinión acerca de cómo juntos podemos frustrar las aspiraciones de los que obtienen su fuerza de la política cínica de la división y el miedo. Las naciones responsables tienen la obligación de actuar en consecuencia y mi Gobierno es firme en su creencia de que necesitamos transformar y reemplazar el actual marco para la negociación y el mantenimiento de la paz en Abjasia y Osetia Meridional. Por lo tanto, es nuestra solemne obligación y derecho soberano reemplazar los mecanismos ineficaces por otros que funcionen, sustituir las fuerzas parciales por otras que sean justas y reemplazar el miedo por la esperanza y la sospecha mutua por una confianza renovada.

Nuestros esfuerzos están guiados por principios simples, predecibles y claros. Consultaremos, cooperaremos y nos comprometeremos a evitar cualquier política que sea desestabilizadora. Nuestro objetivo es alcanzar la paz y una solución pacífica.

Sin embargo, permítaseme ser muy claro una vez más. Si no nos unimos a fin de apoyar los nuevos mecanismos para lograr la paz, estaremos dando luz verde a los que tienen otras intenciones y nos arriesgaremos a empujar a la región a la oscuridad y el conflicto pese a nuestros mejores esfuerzos por promover la paz.

Por ese motivo propongo hoy que se establezca una nueva hoja de ruta para resolver la situación cuyo objetivo sea la reunificación pacífica de mi país dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente: un país en el que los distintos grupos étnicos de Georgia, y la diversidad es nuestro punto fuerte, puedan vivir en paz y armonía, como lo hicieron durante miles de años, y disfruten de los frutos de la democracia en una sociedad que protege y celebra su patrimonio único; un país que invierte en nuevas escuelas, hospitales y carreteras, en lugar de hacerlo en armas y armamentos.

Los elementos fundamentales de este paquete deben incluir la desmilitarización de Abjasia y Osetia

Meridional, respaldada por un compromiso activo de las Naciones Unidas, la OSCE, la Unión Europea y otras organizaciones internacionales. Deben incluir un diálogo directo entre las partes sobre el terreno, y aquí me estoy refiriendo al Gobierno central georgiano y a las autoridades separatistas, para que juntos podamos asumir la responsabilidad de reanudar el diálogo en pro de la paz entre los pueblos y entre las distintas comunidades. Estos esfuerzos pueden tener éxito ciertamente mediante el establecimiento de una presencia policial internacional en ambas regiones, respaldada una vez más por la robusta participación de la comunidad internacional. Una vez que esa presencia esté en funcionamiento, estaremos preparados para refrendar su mandato mediante la firma de una promesa completa de no utilización de la fuerza.

También debe hacerse más por restablecer la confianza y mejorar las condiciones de vida, y estamos preparados para rehabilitar las economías de ambas regiones, lo cual resulta necesario. ¿Por qué se tienen que ver nuestros ciudadanos reducidos a vivir en unas condiciones económicas tan miserables? Estamos dispuestos a contribuir considerablemente a fin de restablecer el acceso a las oportunidades de las que están empezando a gozar los demás ciudadanos de Georgia. También se llevarán a cabo medidas adicionales de fomento de la confianza.

Actualmente la situación en Georgia está marcada tanto por oportunidades como por amenazas. Cada día surgen nuevas provocaciones y cada día los elementos criminales se consolidan con acciones cuyas consecuencias tendrán repercusiones internacionales. Los ejemplos incluyen los ataques a helicópteros, así como otros incidentes fronterizos que han ocurrido en los últimos días.

A medida que avanzamos para reemplazar y transformar esos mecanismos anacrónicos, seguimos estando dispuestos a colaborar con nuestra vecina, la Federación de Rusia, porque Rusia debe convertirse en parte de la solución. Ya han comenzado a celebrarse consultas destinadas a cambiar esos mecanismos, y se intensificarán en las semanas y meses venideros.

Se trata de algo bien establecido y aceptado universalmente que, según el derecho internacional, Georgia tiene el derecho soberano de solicitar que se retiren las fuerzas militares extranjeras que impidan la resolución pacífica del conflicto. No escondemos nuestra intención de ejercer ese derecho, ya que se basa

en los principios más fundamentales que rigen a una nación y a la comunidad internacional.

El espíritu de la Carta de las Naciones Unidas nos lleva a intentar que los beneficios de nuestra revolución democrática lleguen a todos los ciudadanos de Georgia y a todos los rincones de nuestro país.

He optado por expresar en esta ocasión, y sintiendo un profundo respeto por esta institución, no sólo nuestros deseos sino también nuestras inquietudes. Que nadie diga nunca que Georgia no dejó claro cómo pretendía proteger la democracia y el Estado. Que nadie diga nunca que pretendíamos hacerlo con medios que no eran pacíficos. Simplemente, no existe ninguna otra vía para nuestro país, ni para el conjunto de la comunidad internacional. Optamos por seguir a los abanderados de la democracia civilizada; que nadie diga nunca que no actuamos en consonancia.

Damos por supuesto que todas las naciones que comparten esos valores están dispuestas a hacer los sacrificios necesarios para que, entre todos, podamos lograr la paz en esta región tan importante. Por lo tanto, aprovechemos esta oportunidad histórica sin más demora.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Presidente de la República de Georgia por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Mikheil Saakashvili, Presidente de la República de Georgia, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Ludwig Scotty, MP, Presidente de la República de Nauru

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Nauru.

El Sr. Ludwig Scotty, MP, Presidente de la República de Nauru, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Ludwig Scotty, MP, Presidente de la República de Nauru, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Scotty (*habla en inglés*): La República de Nauru felicita a la Presidenta de la Asamblea General por su elección. Nauru encomia su compromiso de trabajar con los Estados Miembros para cumplir los objetivos de la Carta de las Naciones Unidas con transparencia y respetando todas las opiniones y posiciones. La Presidenta tendrá nuestro apoyo y nuestra cooperación mientras dirija a esta Asamblea.

Nauru felicita al Presidente saliente, Jan Eliasson, por su elección como Ministro de Relaciones Exteriores de Suecia y lo encomia por la aplicación del Documento Final de la Cumbre Mundial. Su importante contribución ha sido crucial para el proceso de reforma de las Naciones Unidas.

Rendimos tributo al Secretario General Kofi Annan y le damos las gracias por el liderazgo, la valentía y la visión que ha demostrado en los últimos diez años.

Tenemos el objetivo de reformar esta gran Organización, a tenor de las realidades del mundo. No obstante, seguimos observando que se producen importantes levantamientos, explosiones de violencia, desastres naturales y fenómenos de terrorismo, y que todavía nos quedan gigantes a los que vencer, es decir, la pobreza, las enfermedades y la degradación del medio ambiente. Tenemos que asegurar a los pueblos del mundo que estamos comprometidos a hallar soluciones duraderas a los problemas mundiales y que lo haremos respetando los principios de las Naciones Unidas y respetando también plenamente los derechos humanos.

No obstante, a Nauru le preocupa que se haya hablado mucho y se haya hecho muy poco. Por lo tanto, debemos concentrarnos en hacer más en lugar de hablar más. Igualmente importante es que estamos haciendo más y no hablando más.

Como somos un pequeño Estado insular en desarrollo, las principales preocupaciones de Nauru guardan relación con el desarrollo. No obstante, hemos observado que es poco, por no decir nada, lo que se ha hecho por aplicar los resultados de la cumbre de Mauricio sobre el desarrollo sostenible de los pequeños Estados insulares en desarrollo, que se celebró el año pasado. No se han reducido sustancialmente las emisiones mundiales desde que se aprobó el Protocolo de Kyoto de 1997. El Consenso de Monterrey, por el que los países más ricos aumentarían la asistencia

oficial para el desarrollo a un 0,7% de su producto interno bruto, todavía está lejos de convertirse en realidad.

Pese a las promesas que hicieron en público y en privado las Naciones Unidas, en el Pacífico todavía estamos esperando que se creen oficinas de las Naciones Unidas en los pequeños países del Pacífico que son Miembros de las Naciones Unidas, como Nauru.

Aun cuando la Organización se haya comprometido a la universalidad y la protección de los derechos humanos de todos, seguimos negando a 23 millones de personas de Taiwán su derecho a la paz y al desarrollo sin amenaza de ataque alguna, e incluso les negamos su derecho a estar representados en las Naciones Unidas.

El Sr. Romulo (Filipinas), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Nosotros somos partidarios de que las Naciones Unidas estén abiertas a todo el mundo, y rechazamos las amenazas a la dignidad humana, como la negación del Holocausto, y también todo llamamiento a la eliminación de cualquier Estado Miembro responsable de esta Organización.

Por ello, Nauru se sumará a otros Estados Miembros para protestar y pedir que se ponga remedio legalmente a las violaciones del reglamento de la Asamblea General que se produjeron durante la reunión de la Mesa, la semana pasada. Las cuestiones que debían examinarse eran dos: la función proactiva de las Naciones Unidas en el mantenimiento de la paz y la seguridad en Asia oriental y la cuestión de la representación y participación de los 23 millones de habitantes de Taiwán en las Naciones Unidas.

El empleo de trucos de procedimiento para negar a los países miembros su derecho a participar en el debate pone en tela de juicio la universalidad de las Naciones Unidas, ya que esos trucos no sirven más que para privar a Nauru y a los países que opinan como nosotros de su derecho a ser escuchados. Todavía más importante es que subraya la necesidad de reformar las Naciones Unidas.

Los numerosos pueblos del planeta tienen derecho a hacerse oír más, incluso los del mundo en desarrollo y los de países que pueden representar mejor los intereses del mundo en desarrollo. Por lo tanto,

Nauru se hace eco de las siguientes palabras del Secretario General:

“Estoy convencido de la necesidad de efectuar una reforma del Consejo de Seguridad, y he dicho una y otra vez que ninguna reforma de las Naciones Unidas será completa si no se reforma el Consejo de Seguridad... La reforma del Consejo de Seguridad debe ser un objetivo porque es una de las causas de las tensiones que hay actualmente en la Organización. La razón es que no son pocos los Miembros que creen que nuestra estructura de gobernanza es anacrónica, y no puede seguir una situación en la que la base de poder parece estar controlada por tan sólo cinco Estados Miembros.”

Creemos que hay que proceder rápidamente a reformar el Consejo y también que hay que incluir al Japón, el Brasil, la India y Alemania en la categoría de miembros permanentes.

Alentamos a las Naciones Unidas a que estudien, como parte del paquete de reformas, un marco más vinculante que permita la ejecución y la evaluación de las numerosas declaraciones que emanan de la Organización y de sus múltiples reuniones. Evidentemente, nuestras obligaciones morales no están dando los resultados deseados. Ha llegado el momento de construir una alianza mundial con un marco vinculante para facilitar la ejecución de nuestras decisiones.

Consideramos que todos los países en desarrollo tienen la responsabilidad de su propio desarrollo. El año 2005 marcó un cambio significativo en el desarrollo de mi país, cuando presentamos nuestra primera estrategia nacional de desarrollo en nuestra primera mesa redonda de donantes. Nuestra estrategia nacional de desarrollo insta a la asociación. Fue elaborada por los dirigentes de la comunidad, la sociedad civil, el sector privado y el Gobierno de Nauru, en base a la visión nacional. Subraya nuestras prioridades y los pasos que se necesitan para alcanzar esos objetivos en un plazo de 20 años. Reconocemos con agradecimiento a nuestros asociados en el desarrollo. Nos han ofrecido una asistencia concreta que ha mejorado nuestras vidas.

Sin embargo, seguimos recibiendo ofrecimientos para el desarrollo que conllevan requisitos poco realistas. En algunos casos, esa asistencia es usada como herramienta de una política exterior

intervencionista, sin dar prioridad a los aspectos humanos del programa de desarrollo.

Para cualquier Estado frágil, la asistencia postergada crea una sensación de fracaso y de incompetencia y lleva a la inestabilidad política y social. A mi delegación la desalienta que la intención de las Naciones Unidas de ampliar su presencia en Nauru y otros países del Pacífico siga sin llevarse a cabo. El propósito de una presencia ampliada sería el de lograr los objetivos de desarrollo del Milenio y otros objetivos de desarrollo. Instamos a las Naciones Unidas a que reconozcan nuestra necesidad urgente y actúen con convicción y con un calendario realista.

Mi delegación considera que la buena gobernanza obtiene beneficios para todas las personas. Nauru está saliendo de problemas de gobernanza debidos a las deficiencias de la Constitución que adoptamos al independizarnos. Agradecemos la asistencia del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo que facilitará el proceso de consultas para el examen de nuestra Constitución. Ese proceso es crucial para la estabilidad y la responsabilidad política de los futuros gobiernos.

En el Documento Final convinimos medidas encaminadas a proteger nuestro medio ambiente, entre las que se cuenta el llamado para un marco institucional más coherente a fin de abordar los problemas ambientales de la actualidad. Alentamos la revisión del programa sobre el cambio climático para dar una mayor urgencia a la acción en lugar de a las promesas.

En este sentido, también celebramos la creación por parte del Secretario General de un Grupo de alto nivel sobre la coherencia del sistema de las Naciones Unidas. Nauru se suma a las intervenciones de los dirigentes de las naciones del Pacífico que hicieron uso de la palabra anteriormente respecto de las preocupaciones y los problemas a que hacen frente los Estados insulares del Pacífico. En nuestra calidad de Estado insular, somos vulnerables a las fuerzas de la naturaleza debido a nuestro alejamiento y a nuestra escasa población. Como Estado insular, nos afectan los factores tales como la escasez de mano de obra y capacidad técnica, la endeble capacidad institucional, la insuficiencia de recursos financieros y la inversión extranjera demasiado pequeña. Nos falta acceso a la información y a las tecnologías ambientalmente seguras y asequibles, incluidas fuentes de energía

nuevas y sostenibles. Nuestros problemas se ven intensificados por la falta de compromiso de las Naciones Unidas en apoyo a nuestras aspiraciones en materia de desarrollo. Esperamos que en el informe del Grupo de alto nivel se reconozcan estos desafíos especiales y se propongan soluciones realistas.

El desarrollo sostenible y los derechos humanos fundamentales no pueden prosperar en un mundo sin paz ni seguridad. Debemos seguir fortaleciendo nuestros esfuerzos colectivos y solucionar los conflictos y la amenaza del terrorismo por medio de la prevención y de las soluciones políticas eficaces.

La proliferación de las armas pequeñas y las armas ligeras sigue representando una amenaza para la paz y la seguridad en nuestra región. Mi delegación comparte la opinión que se expresa en el informe del Secretario General de que “Esas armas, pese a su reducido tamaño, causan destrucción masiva” (A/61/1, párr. 102). A Nauru le preocupa profundamente que la Conferencia de examen de las Naciones Unidas de 2006 sobre la cuestión de las armas pequeñas haya concluido sin que se pudieran adoptar nuevas medidas para combatir este problema. Si es verdad que quien es fiel en las pequeñas cosas será fiel en las grandes, ¿cómo podremos avanzar en la eliminación de las armas que se puedan utilizar como armas de destrucción en masa si no podemos ponernos de acuerdo respecto de la cuestión de las armas pequeñas y las armas ligeras?

Por último, “¿andarán dos juntos, a menos que se pongan de acuerdo?”. Reflexionemos en este pasaje del Libro de Amós al renovar nuestra asociación en el compromiso de no escatimar esfuerzos.

El Presidente interino (habla en inglés): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Presidente de la República de Nauru por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Ludwig Scotty, MP, Presidente de la República de Nauru, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Jalal Talabani, Presidente de la República del Iraq

El Presidente interino (habla en inglés): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República del Iraq.

El Sr. Jalal Talabani, Presidente de la República del Iraq, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (habla en inglés): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Jalal Talabani, Presidente de la República del Iraq, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Talabani (habla en árabe): Con confianza, el Iraq está dando pasos cualitativos en el proceso de convertirse en nación. En circunstancias sumamente difíciles, el Iraq está tratando de lograr este objetivo así como la complicada tarea de reconstruir el país. El Iraq continúa tratando de alcanzar con valor la promesa de un Estado democrático, federal y pluralista, en que generaciones de iraquíes oprimidos por tanto tiempo vuelvan a disfrutar de su dignidad, su libertad y su derecho a sumarse a las naciones civilizadas y desarrolladas del mundo.

Al avanzar en nuestro camino, queremos establecer un experimento profundamente arraigado, aprovechando las ricas e iluminadas semillas de la antigua tradición del Iraq. Prestaremos atención a la experiencia de las antiguas civilizaciones del Iraq y a la diversidad nacional que encarna la visión iraquí.

El nuevo Iraq ha atravesado etapas de transición cruciales en un período de tiempo increíblemente corto. El proceso político se ha visto fortalecido y ampliado mediante la participación de un espectro de fuerzas sociales, políticas y civiles más amplio y eficaz. El año pasado se celebraron las primeras elecciones parlamentarias que llevaron a la formación de una Asamblea Nacional de Transición. A esas elecciones siguió, por primera vez en la historia moderna del Iraq, la celebración de un referendo nacional sobre una constitución permanente. El 15 de diciembre de 2005 se celebró una segunda vuelta de elecciones en la que fueron electos los miembros de un Consejo de Representantes por un período de cuatro años. El Consejo fue convocado el 1° de febrero de 2006.

Estos acontecimientos, que contaron con el apoyo de las fuerzas políticas iraquíes y con la asistencia de nuestros amigos, movilizaron a la mayor parte de los iraquíes de las distintas tendencias políticas, sociales e intelectuales y dieron origen a un proceso político positivo que condujo a la creación de un Gobierno de Unidad y Reconciliación Nacional y Salvación bajo la dirección del Primer Ministro Nuri al-Maliki.

La región del Kurdistán iraquí eligió un Consejo de Representantes, a lo que siguió la formación de un Gobierno Regional del Kurdistán unido. Ello demuestra que, en realidad, dentro de un proceso político más amplio existe armonía política, así como importantes avances en nuestra economía, nuestra cultura y nuestra sociedad donde, de manera general, prevalece la seguridad, la estabilidad y la prosperidad económica. La economía de mercado ha traído éxito y prosperidad al Iraq. Lo que hemos logrado hasta ahora en el ámbito económico es un reflejo de la voluntad nacional unida en el empeño de triunfar en la edificación de un Iraq capaz de hacer frente a todos los desafíos, desde derrotar a los terroristas —que tildan a los demás de infieles— y a los extremistas ideológicos, hasta conseguir la estabilidad y la seguridad.

Las operaciones terroristas y las actividades de quienes califican a los demás de infieles, así como las de los grupos de la delincuencia organizada en nuestro país, no sólo se caracterizan por los asesinatos de personas inocentes o por generar caos en la seguridad, sino también por sus intentos de destruir la infraestructura nacional y obstaculizar los esfuerzos en curso para reconstruir el país y colocarlo sólidamente en el camino de la paz, la seguridad y la democracia.

Debemos hacer hincapié en que las fuerzas extremistas que se oponen a las democracias y los valores humanos quieren convertir al Iraq en un peldaño para alcanzar sus objetivos y causar más destrucción. Esas fuerzas están integradas por elementos de procedencia regional y árabe portadores de las crisis que existen dentro de las fronteras de sus propios países, que esperan convertir al Iraq en el escenario apropiado para resolver esas crisis, librando sus batallas en suelo iraquí y entre los iraquíes. Esos grupos están principalmente compuestos por los remanentes de antiguos regímenes dictatoriales que se han aliado a la delincuencia organizada, que a su vez es una consecuencia de la opresión ejercida por el viejo régimen y del vacío de seguridad que siguió a su desaparición.

El suministro de dinero y armas a esos grupos se extiende a los Estados árabes vecinos de la región. Además, esos grupos reciben apoyo de personas que se infiltran por las fronteras, muchos de ellos agentes de Al-Qaida y fugitivos que pertenecieron al régimen de Sadaam Hussein. Esos grupos abrigan la ilusión de que pueden anular la voluntad de nuestro pueblo

asesinando, aterrorizando y propagando la desesperación entre los iraquíes inocentes.

La determinación nacional se ha de levantar como un muro para hacer frente a esos malvados intentos. Todos los iraquíes que quieran participar en el proceso de creación de un consenso nacional son bienvenidos. El Primer Ministro, ha presentado el plan nacional de reconciliación con la esperanza de garantizar la protección y las condiciones necesarias para disfrutar de estabilidad política, calma y seguridad. Esta iniciativa fue formulada y desarrollada a partir de los aportes de varios partidos políticos que tienen escaños en el Parlamento y están representados en el Consejo Nacional de Seguridad del Iraq. Es así como se dieron los primeros pasos hacia el éxito. La iniciativa ha recibido el apoyo de varios grupos políticos de la oposición, incluidos los grupos militantes que antes han sido parte de la oposición armada.

Seguimos haciendo esfuerzos dentro del Consejo Presidencial tripartito —el Presidente, el Primer Ministro y el Presidente de la Asamblea— con miras a aumentar la participación de los grupos que están realmente interesados en la iniciativa, independientemente de su orientación intelectual, política u organizacional. Los estamos exhortando a sumarse al esfuerzo nacional y lo seguiremos haciendo hasta movilizar a todas las fuerzas para que participen en el empeño de traer la estabilidad política y la seguridad al Iraq. Mientras trabajamos sin descanso por un Iraq estable y seguro, también nos esforzamos por crear un Estado avanzado y desarrollado en el que todos puedan disfrutar de paz y seguridad. Queremos lograr tal cosa no sólo por el Iraq, sino también por todos los Estados del Oriente Medio. Ello es un reflejo de que el Iraq, a pesar de tener sus propias preocupaciones debido a su situación interna, se interesa por los sufrimientos de sus hermanos árabes, especialmente por la suerte de los palestinos.

El Iraq reconoce las consecuencias de la destrucción que ha debido sufrir el fraternal Estado del Líbano y su orgulloso pueblo como resultado de la agresión militar israelí. Por consiguiente, hacemos un llamamiento a que se haga valer la legitimidad de las resoluciones internacionales para la solución de la cuestión de Palestina, que es el meollo de este conflicto crónico. Instamos a la aplicación de las resoluciones 1701 (2006) sobre el fraternal Estado del Líbano, un país que debe contar con la solidaridad y el auténtico respaldo financiero y tecnológico no sólo de

sus hermanos árabes, sino también de todas las naciones civilizadas.

Las crisis y guerras que actualmente tienen lugar en nuestra región colocan en manos de la comunidad internacional y de los propios Estados de la región la gran responsabilidad de alcanzar un arreglo político justo y permanente que ponga fin a las crisis, los conflictos y las guerras. También nos corresponde a nosotros alcanzar una paz justa y duradera que libere a la región, y a la humanidad, del flagelo de la guerra, los conflictos sangrientos y el terrorismo.

El Iraq, por medio de su Ministro de Relaciones Exteriores, se ha adherido a las más recientes decisiones de la Liga de los Estados Árabes. Por consiguiente, exhorto a la comunidad internacional a aceptar esas propuestas justas y lógicas que pueden poner fin a la lucha y conseguir seguridad y paz para los pueblos de la región.

Los Estados con influencia en el ámbito internacional tienen responsabilidades aún mayores por la importancia estratégica del Oriente Medio para sus políticas, economías y objetivos. Por consiguiente, deben actuar con determinación y aceptar soluciones que respeten los derechos e intereses de los Estados y los pueblos de la región, como está estipulado en las resoluciones de las Naciones Unidas y en las normas de los derechos humanos. El factor decisivo es el establecimiento de una base sólida para un entendimiento regional que lleve a soluciones justas, a una paz permanente basada en la transparencia y en el principio del respeto de los derechos humanos por todas las partes, así como a la estabilidad del Oriente Medio; está encarnado en la realización de esfuerzos conjuntos, en la voluntad de los países vecinos y en la seria determinación de derrotar al terrorismo y de erradicar las condiciones y causas que le dan origen. Una guerra global contra el terrorismo que sólo se limite al empleo de medios militares no será suficiente para derrotarlo. Por lo tanto, debemos buscar y adoptar medios y arbitrios de tipo político, económico y de otra índole que nos den la victoria en esta guerra. En nuestra opinión, convendría examinar la resolución 60/4 de la Asamblea General, en la que se insta a los Gobiernos, las Naciones Unidas y las organizaciones de la sociedad civil a encontrar las vías para avanzar en esa dirección, a trabajar en el fomento de una cultura de paz y a condenar la violencia. También pide que se establezcan medios para ampliar el círculo del diálogo

entre las civilizaciones en sus dimensiones religiosa, cultural y de la sociedad civil.

Lo que he dicho sirve para reforzar la visión del Iraq en el sentido de hacer del Oriente Medio una zona libre de armas de destrucción en masa, en particular de armas nucleares, de manera similar a otras zonas en los continentes africano y latinoamericano. Este tipo de zonas salvaguardan el derecho de los países a desarrollar la capacidad técnica para el uso científico y pacífico de la energía nuclear con el fin de lograr los objetivos de desarrollo sostenible. Al respecto, quisiera destacar que el nuevo Iraq está comprometido, de conformidad con su constitución permanente y sus intereses nacionales supremos, a no producir este tipo de armas. El Iraq también va a adherirse a la Convención sobre Armas Químicas y otros instrumentos internacionales que tienen que ver con estas armas.

Aprovechamos la oportunidad para hacer hincapié en que el nuevo Iraq no posee ningún tipo de arma de destrucción en masa como lo confirman los informes más recientes del equipo de investigación de las Naciones Unidas que visitó el Iraq. Teniendo en cuenta esto y los intereses de nuestro país instamos al Consejo de Seguridad a que disuelva la Comisión de las Naciones Unidas de Vigilancia, Verificación e Inspección (UNMOVIC) retirándola o bien transformándola en una institución internacional asociada a las Naciones Unidas y financiada con presupuesto ordinario de la Organización. La UNMOVIC, que en su forma actual está financiada con cuentas iraquíes, es un despilfarro de los recursos del país. Nuestro pueblo necesita desesperadamente esos fondos en esta etapa del desarrollo de nuestro país.

Los principales objetivos mundiales sólo podrán lograrse uniendo esfuerzos y activando las buenas voluntades de la comunidad internacional al servicio de toda la humanidad. Las Naciones Unidas han asumido un papel constructivo para crear un entorno mundial adecuado para la paz y la seguridad mundiales.

Los cambios en el escenario internacional nos exigen mantenernos al día en cuanto a los adelantos en todos los campos para permitir que las Naciones Unidas cumplan con sus funciones. Esto debe hacerse empleando mejor los recursos y capacidades en beneficio de los pueblos del mundo y fortaleciendo el papel de la Organización en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. También es necesario respetar el principio de igualdad entre todos los países

y su derecho a participar en la formulación y adopción de decisiones y políticas que sean de interés para la comunidad internacional.

También necesitamos establecer mecanismos democráticos adecuados para que los países que quieran y que cuenten con la capacidad necesaria puedan apoyar los esfuerzos y decisiones que lleven a la aplicación de nuestros programas y al logro de nuestros objetivos comunes. En este contexto, creemos que la reforma de la Organización internacional debe realizarse teniendo en cuenta los intereses de todos y debe tratar de lograr la igualdad y la justicia llegando a un equilibrio a través del consenso y la transparencia.

A la luz de esos principios, el Iraq valora el eficaz papel de las Naciones Unidas en la solución de los problemas internacionales. Damos las gracias al Sr. Ashraf Qazi, Representante Especial del Secretario General para el Iraq, por el papel que está desempeñando. El Iraq abraza la esperanza de que los organismos especializados y los programas de las Naciones Unidas vuelvan al Iraq para asumir de nuevo su papel en el desarrollo y reconstrucción del país.

En este contexto, debo hacer una referencia al Pacto Internacional con el Iraq. El Pacto es el resultado de una iniciativa del Gobierno del Iraq de formar un grupo de contacto internacional que incluya a todos los países y organizaciones deseosos de ayudar al Iraq y de fomentar sus esfuerzos de reconstrucción. El grupo también ayudará a establecer una asociación sostenible entre el Iraq y la comunidad internacional para superar los desafíos que ha originado nuestra transición económica y política. Esperamos que la comunidad internacional cumpla sus obligaciones y proporcione los recursos necesarios para hacer frente a las prioridades clave y lograr una visión común en el marco de un proceso de transformación económica y un programa de desarrollo sostenible mediante mecanismos acordados.

Doy las gracias a los ministros de relaciones exteriores que participaron en la reunión sobre el Pacto que se celebró hace unos días en este edificio y que fue un éxito. La reunión demostró que el nuevo Iraq ya no está aislado de la comunidad internacional. También demostró que el nuevo Iraq está en camino de ocupar el lugar que le corresponde en un mundo libre y desarrollado.

Respecto a la reconstrucción y los compromisos de los Estados donantes para con el Iraq, queremos agradecer a los Estados que están prestando una ayuda que contribuirá eficazmente a crear optimismo, olvidar el pasado y emprender el proceso de reforma y lograr el desarrollo integrado. Sin embargo, también esperamos con interés recibir más apoyo y determinación para cumplir esos compromisos, porque creemos que el lanzamiento de proyectos de reconstrucción y el estímulo de la economía serán decisivos para fortalecer la situación de seguridad y restaurar la estabilidad del Iraq, de la región y del mundo entero. Al respecto, quiero destacar que, con nuestra voluntad libre nacional estamos comprometidos a avanzar para reconstruir y llevar a la práctica nuestros programas y planes nacionales de desarrollo.

Creemos que tenemos el derecho a pedir la anulación de los múltiples y exorbitantes pagos por compensaciones y deudas del nuevo Iraq democrático, que no debe tener que pagar por los pecados de una dictadura que cometió muchos crímenes contra su pueblo y traicionó a la nación. El Iraq cree que el logro del desarrollo sostenible conlleva el respeto de los derechos humanos, el velar por la seguridad, el logro de la justicia, la garantía de la distribución equitativa de la riqueza y el desarrollo de los sectores agrícola, económico y de servicios.

Para poder estar a la altura de los desafíos que suponen estas tareas, debemos respetar a las mujeres y sus derechos y garantizar que desempeñan su papel en el proceso de desarrollo y en el entorno político. Este objetivo ha pasado a ser un principio firme de nuestras metas como se estipula en la constitución iraquí que confirma el derecho de la mujer a prestar contribución al país en un porcentaje de por lo menos un 25% de los escaños del Consejo de Representantes. En la actualidad, las mujeres iraquíes también dirigen cuatro Ministerios en el Gobierno de Unidad Nacional iraquí.

Para concluir, quiero dirigirme a todos y cada uno de quienes alberguen dudas acerca de que nuestro compromiso y determinación por lograr la reconciliación nacional son los mismos que hace tres años. Les aseguro que el proceso de reconciliación es prometedor. Está recibiendo todo el apoyo posible y está avanzando con el respaldo de todos los bloques políticos. Nuestros esfuerzos se concentrarán en hacer esta reconciliación una realidad viva y permanente que exprese las aspiraciones y esperanzas del pueblo del Iraq. Ello es así, en particular, porque se han adoptado

medidas importantes que han logrado el consenso nacional y han reunido el apoyo de todas las fuerzas políticas influyentes del país. También tuvimos éxito al trazar una hoja de ruta para resolver todos los asuntos pendientes principales, incluso los relativos a la constitución, las regiones federales, las milicias, el petróleo, la Desbaatificación y la nueva bandera, emblema e himno.

Al destacar nuestra decisión también expresamos la esperanza de que las partes árabes y regionales, incluidos los países vecinos en particular, compartan nuestra determinación y hagan todo lo posible por detener cualquier actividad, apoyo o ayuda a las fuerzas del terrorismo, incluso los que tachan a otros de infieles y los restos de las bandas fascistas de la dictadura en el país. También instamos a los países vecinos a que adopten las medidas necesarias para cerrar sus fronteras a los infiltrados.

Reafirmamos nuestro ávido deseo de seguridad y protección para todos nuestros vecinos. Manifestamos también nuestra observancia del principio de no intervención en los asuntos internos de otros Estados para evitar que nuestro territorio se use como escenario para llevar a cabo actos contra nuestros vecinos. Sin embargo, a nuestro pueblo se le está acabando la paciencia, sobre todo cuando vemos que se derrama y profana la sangre de nuestros hijos e hijas inocentes, se destruye nuestra infraestructura, se derrumban nuestras mezquitas y lugares sagrados, y el restablecimiento de nuestras fuerzas armadas y servicios de seguridad se ve obstaculizado con el fin de retrasar el logro de la plena soberanía. Es difícil para nuestros dirigentes políticos guardar silencio para siempre.

La ferocidad de los atentados terroristas dirigidos contra nuestra población y nuestro país no nos van a desalentar de trabajar con una perseverancia y determinación inquebrantables para derrotar a los terroristas. Para ello, confiaremos en la vigilancia de nuestra población, en nuestras fuerzas políticas y en nuestra capacidad militar y de seguridad, que se están formando y robusteciendo visiblemente en varias gobernaciones del Iraq a medida que se aleja la ola terrorista.

La formación de las fuerzas armadas nacionales del Iraq y su fortalecimiento para alcanzar los niveles adecuados sigue su ritmo en un esfuerzo por adquirir la capacidad, el nivel, el grado de competencia y el estado de preparación necesarios para que las fuerzas de la

Coalición puedan retirarse gradualmente de nuestro país. Dichas fuerzas están presentes en el Iraq con arreglo a una resolución internacional. En las circunstancias actuales, su presencia es indispensable para que se encarguen de formar a nuestras fuerzas armadas de manera que sean capaces de poner fin al terrorismo y mantener la estabilidad y la seguridad. Una vez esto se haya conseguido, entonces será posible considerar un cronograma para la retirada de las fuerzas multinacionales del Iraq.

La Presidenta vuelve a ocupar la Presidencia.

En ese contexto, quisiera expresar nuevamente nuestro agradecimiento a las fuerzas que participaron en la liberación de nuestro país de la peor dictadura de la historia. En particular, deseamos dar las gracias al Presidente George W. Bush por su liderazgo en la campaña para liberar al Iraq de la tiranía y por haber allanado el camino que conduce a un nuevo Iraq, democrático, pluralista y federal, en paz consigo mismo y con el mundo. Esa misión histórica ha sido muy beneficiosa para la población del Iraq, así como para la paz y la seguridad de la región.

Por último, en nombre del pueblo y del Gobierno del Iraq, me permito felicitarla a usted, Sra. Presidenta, Jequesa Haya Rashed Al-Khalifa, por su elección para presidir el sexagésimo primer período de sesiones de la Asamblea General. Le deseamos toda suerte de éxitos en el logro de los objetivos que se ha fijado para este período de sesiones y reafirmamos nuestra determinación de cooperar plenamente con usted en esa noble empresa.

Deseo también aprovechar esta oportunidad para expresar nuestra gratitud y aprecio al Secretario General, Sr. Kofi Annan, por su dedicación a revitalizar a las Naciones Unidas para que obre en pro de la paz y la seguridad internacionales y promueva el desarrollo y el respeto de los derechos humanos en todo el mundo.

La Presidenta (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Presidente de la República del Iraq por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Jalal Talabani, Presidente de la República del Iraq, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Tema 8 del Programa (continuación)

Debate general

Discurso del Honorable Navinchandra Ramgoolam, Primer Ministro de la República de Mauricio

La Presidenta (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de la República de Mauricio.

El Honorable Navinchandra Ramgoolam, Primer Ministro de la República de Mauricio, es acompañado a la tribuna.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tengo el gran placer de darle la bienvenida al Excmo. Honorable Navinchandra Ramgoolam, Primer Ministro de la República de Mauricio, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

Sr. Ramgoolam (Mauricio) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Quiero expresarle mis sinceras felicitaciones, así como las de mi delegación, por su elección a la Presidencia del sexagésimo primer período de sesiones de la Asamblea General.

Mi delegación desea encomiar al Secretario General, Sr. Kofi Annan, por el liderazgo y valor desplegados durante su mandato a la cabeza de la Secretaría. El Secretario General Annan asumió su cargo en un momento en que las Naciones Unidas eran objeto de graves críticas y se ponía en tela de juicio su pertinencia misma. La dedicación y el profesionalismo del Secretario General contribuyeron enormemente al mejoramiento de la eficiencia y la credibilidad de nuestra Organización y su Secretaría. Sus iniciativas con miras a promover el programa de desarrollo de las Naciones Unidas han tenido una importancia crucial, en particular para África. Ahora que el Secretario General se dispone a abandonar su cargo en las próximas semanas, le agradecemos calurosamente y le deseamos lo mejor en todas sus actividades futuras.

Desde nuestra última reunión anual, han quedado varios conflictos continuos sin resolver y han surgido otros nuevos. La situación en el Oriente Medio sigue causando graves preocupaciones a la comunidad internacional. Mientras la violencia sigue rampante en el Iraq y todavía no se logra la paz para el pueblo palestino, el conflicto reciente de Israel y Hizbullah no solamente ha costado muchas vidas inocentes, sino que también ha resultado en la destrucción indiscriminada

de la infraestructura vital del Líbano. Ahora que por fin se han silenciado los cañones, instamos a todos los involucrados en ese conflicto innecesario, que ha durado un mes, a acatar todas las disposiciones de la resolución 1701 (2006) del Consejo de Seguridad y a resolver sus problemas pendientes a través de la mediación de las Naciones Unidas.

Parece que en el mundo actual hay unanimidad de opinión en el sentido de que el Oriente Medio se mantiene como el epicentro de la inseguridad y la inestabilidad mundial. La paz y la prosperidad mundiales seguirán siendo un sueño irrealizable hasta tanto la comunidad internacional no utilice todos sus recursos diplomáticos para crear condiciones que lleven a una paz duradera en la región. Mauricio está firmemente convencido de que un acuerdo justo y definitivo de paz para el conflicto entre Israel y Palestina depende de la aplicación pronta de la hoja de ruta actual que ha sido avalada por la comunidad internacional.

Reiteramos nuestro apoyo a un Estado palestino independiente y soberano que exista al lado del Estado de Israel.

La situación en Darfur continúa suscitando serias inquietudes no solamente para nosotros en África, sino también para la comunidad internacional en su conjunto. Confiamos en que la resolución 1706 (2006) del Consejo de Seguridad permita obtener la capacidad para prestar un firme apoyo a los esfuerzos que ya está desplegando la Unión Africana con el fin de poner fin a esa crisis.

El terrorismo sigue representando una perturbación mayor para la paz y el desarrollo. Con la aprobación reciente de la resolución 60/288, relativa a la estrategia global de las Naciones Unidas contra el terrorismo, se transmite el claro mensaje de que el terrorismo es inadmisibles, sea quien sea quien lo cometa, dondequiera tenga lugar y cualesquiera sean las razones. Mauricio condena sin reservas el terrorismo en todas sus formas y manifestaciones. Pero no nos hagamos ilusiones confiando en que se puede combatir el flagelo del terrorismo sin abordar sus causas subyacentes.

Hace 15 años la Asamblea inició conversaciones sobre la reforma del Consejo de Seguridad. Desde entonces ha habido numerosas propuestas al respecto. Cada propuesta, independientemente de sus métodos, ha tropezado con la resistencia de algunos miembros

que defienden sus propios intereses estrechamente definidos. Es inadmisibles que la región africana y la región latinoamericana y del Caribe no estén representadas como miembros permanentes del Consejo de Seguridad. También es moral y políticamente inadmisibles que a la democracia más poblada del mundo todavía se le niegue un escaño como miembro permanente del Consejo. Es imperativo que el Consejo de Seguridad reformado incluya a la India entre sus miembros permanentes.

El establecimiento del Consejo de Derechos Humanos constituye una medida relevante en la aplicación de nuestro programa común de reforma. Ese nuevo órgano de la Asamblea General debe tener un desempeño eficiente para establecerse como una institución universal con credibilidad para la promoción y protección de los derechos humanos. Mi delegación desea dar las gracias a la Asamblea General por haber elegido a Mauricio como uno de los 47 miembros del Consejo en las elecciones que se han celebrado este año. Haremos todo lo que esté en nuestra mano en aras de la promoción y la protección universales de los derechos humanos de conformidad con el mandato que le otorgó la Asamblea al Consejo.

El enfoque multilateral para el desarme ha estado en un segundo plano durante un tiempo. Es lamentable que se haya avanzado poco en materia del fortalecimiento de los cimientos del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares. Mauricio apoya el objetivo de la eliminación total de todas las armas nucleares sobre la base de un régimen de desarme general y no discriminatorio.

Mi delegación desea señalar a la atención de la Asamblea el hecho de que, 38 años después de su independencia, Mauricio todavía no ha podido ejercer su soberanía en el archipiélago de Chagos, incluida Diego García. El archipiélago fue eliminado del territorio de Mauricio por la antigua Potencia colonial para ser utilizada posteriormente con fines militares a nuestras espaldas, ignorando completamente las resoluciones 1514 (XV) y 2066 (XX) de la Asamblea. Esa acción también incluyó el vergonzoso desplazamiento de los habitantes de Chagos de sus hogares, negándoles así sus derechos humanos fundamentales. El derecho internacional debe prevalecer, al igual que el respeto por la soberanía de todos los países. Por lo tanto, hacemos una vez más un llamamiento al Reino Unido para que entable un verdadero diálogo constructivo con mi Gobierno, con

vistas a permitir que Mauricio ejerza su soberanía sobre el archipiélago de Chagos.

Consideramos positiva la visita que organizaron conjuntamente los gobiernos de Mauricio y el Reino Unido en abril de este año para permitir a los antiguos habitantes de las Chagos que visitaran el archipiélago por primera vez desde su desplazamiento para que pudieran visitar las tumbas de sus familiares en el archipiélago.

Esperamos que continúe el diálogo elocuente con Francia acerca de la cuestión de la soberanía sobre Tromelin, teniendo en cuenta nuestras excelentes relaciones bilaterales. Consideramos un avance positivo el acuerdo alcanzado en París a nivel de expertos en enero de 2006 para crear una comisión mixta franco-mauriciana para la gestión conjunta de la zona de Tromelin.

Sra. Presidenta: A mi delegación le complace que haya elegido el desarrollo como tema central de su Presidencia. Aplaudimos su propuesta de dedicar este período de sesiones de la Asamblea General a crear una alianza mundial para el desarrollo. El mayor dilema es cómo garantizar los flujos financieros necesarios destinados a los países en desarrollo. Instamos a la comunidad internacional a que asuma los compromisos realizados en los países en desarrollo relativos a la asistencia oficial para el desarrollo. De la misma manera, esperamos que se den las condiciones favorables que permitan un mejor acceso a los mercados de los países más prósperos a fin de generar recursos para el desarrollo.

Nuestra reunión de hoy coincide con el final del Primer Decenio de las Naciones Unidas para la Erradicación de la Pobreza. El avance hacia la consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio, incluida la reducción a la mitad de la porción de población que sufre pobreza extrema para el año 2015, no ha cumplido las expectativas, como se refleja en los índices de desarrollo humano. La pobreza sigue predominando de generación en generación en muchas partes del mundo, sobre todo en la región subsahariana. La marginación política, social y económica o la exclusión de los pobres a menudo menoscaban la estabilidad y el desarrollo potenciales de muchos países.

¿Significa eso que las soluciones convencionales han fallado porque no se ocupan realmente de las causas radicales de la persistencia de la pobreza?

¿O quizás porque en lugar de adoptar un enfoque de arriba hacia abajo hemos adoptado un enfoque de abajo hacia abajo, confiando demasiado en el efecto de goteo hacia abajo? La lucha contra la pobreza se está volviendo cada vez más compleja. Sólo un enfoque holístico y general nos permitirá hacer retroceder la frontera de la miseria, el conflicto y las penalidades que afectan a una porción tan grande de la humanidad.

En nuestra propia subregión hemos emprendido medidas para ocuparnos seriamente de la cuestión de la pobreza. En la reciente cumbre de la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo (SADC), celebrada en Lesotho en agosto, debatimos sobre la cuestión del alivio de la pobreza. En una reunión extraordinaria de la SADC programada para el próximo mes, debatiremos la creación de una hoja de ruta sobre la pobreza y el desarrollo.

Existe una relación casi simbiótica entre la pobreza y la mala salud, con enfermedades que a menudo empobrecen aún más a los pobres y tienen un efecto negativo en la escasa reserva de capital humano en los países pobres. Además de la malaria, el VIH/SIDA y la tuberculosis, y ahora la gripe aviar, que están recibiendo un alto grado de atención, se han dado a conocer otras enfermedades transmitidas por vectores que están aumentando exponencialmente.

La alarmante velocidad a la que la pandemia del VIH/SIDA está asolando nuestras poblaciones tiene consecuencias de gran alcance para nuestro desarrollo socioeconómico. Impide que salgan adelante nuestros esfuerzos mundiales por alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio. Apreciamos el compromiso político de la comunidad internacional para hacer frente a este flagelo a fin de ofrecer consuelo a los afectados y evitar que la enfermedad siga propagándose. Mauricio se sumó rápida y espontáneamente al innovador mecanismo de financiación puesto en marcha por Francia y el Brasil de introducir un gravamen solidario en los pasajes de avión para luchar contra el VIH/SIDA, la malaria y la tuberculosis. El lanzamiento esta semana del Servicio internacional de adquisición de medicamentos (UNITAID) nos ha hecho albergar nuevas esperanzas.

El cambio climático constituye otra seria amenaza. Durante demasiado tiempo, algunos de nosotros hemos decidido ignorarlo convenientemente. De hecho, instituciones bien conocidas y eminentes científicos han llegado a la conclusión de que el

cambio climático puede convertirse en una de las grandes amenazas para la humanidad. Nos preocupan especialmente las consecuencias del calentamiento global sobre ciertos vectores de las enfermedades, conducentes a su proliferación. Se estima que en África, por ejemplo, podríamos ser testigos de muchos millones más de casos de malaria y otras enfermedades transmitidas por los mosquitos como resultado del cambio climático.

Mauricio está plenamente comprometida con la conclusión exitosa de la Ronda de Desarrollo de Doha. Esperamos con interés que se ponga en marcha un sistema de comercio multilateral que sea equitativo y que se ocupe de las situaciones y las necesidades específicas de las economías pequeñas y vulnerables. Las recomendaciones del Grupo de tareas para la asistencia al desarrollo de la Organización Mundial del Comercio, presentadas en julio de 2006, deben aplicarse urgentemente a fin de permitir que los países, sobre todo los que tienen economías pequeñas y vulnerables, accedan a los recursos para llevar a cabo ajustes y programas de reestructuración y para mejorar sus capacidades en materia de infraestructura comercial y suministros.

La globalización no parece estar a la altura de sus promesas. No debemos permitir que se convierta en un proceso que fomente el potencial de unos pocos mientras suprime las aspiraciones de la mayoría. Tendrá que convertirse en un proceso de desarrollo que brinde una oportunidad a todos los ciudadanos del mundo de alcanzar su pleno potencial.

Mauricio, como otras tantas economías de islas pequeñas con escasas bases de recursos, ha tenido que adaptarse a las realidades y los retos del aumento de la liberalización y la competencia económica mundial, sobre todo la erosión de las preferencias comerciales, que hasta ahora han ayudado a la hora de ocuparse de nuestras desventajas inherentes. Mi Gobierno ha puesto en marcha un programa de reformas económicas audaces y amplias para adaptarse a las nuevas realidades de la economía internacional.

Al fin y al cabo, ¿cuál es la función primordial que tenemos cada uno de nosotros como Jefes de Estado y Jefes de Gobierno? Se nos ha encomendado el destino de nuestro pueblo y nuestros países. Sólo somos custodios temporales del bienestar de nuestro pueblo y de la humanidad. Si realmente queremos crear sociedades mejores y un mundo mejor para las

generaciones futuras, debemos encargarnos de la cuestión de la pobreza. Debemos canalizar un importante número de recursos y energía hacia la consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio. Debemos asegurarnos de que creamos sociedades estables y sostenibles.

Para lograrlo, no podemos seguir limitándonos a hablar de nobles intenciones. Debemos pasar a la acción, no limitarnos a hablar. Cada uno de nosotros tiene la responsabilidad de aplicar políticas nacionales que brinden oportunidades a los que siempre se han visto privados de su dignidad humana por el hecho de vivir siempre al margen de las tendencias socioeconómicas.

Mi Gobierno se basa en la noción de ciudadanía con dignidad como indicativo moral para la acción. Creemos que la justicia socioeconómica constituye un pilar fundamental de la dignidad humana. Por lo tanto, estamos decididos a brindar oportunidades concretas a los desfavorecidos, a fin de sacarlos del pozo de las desigualdades económicas injustas. Siempre he apoyado los ideales de la justicia social. Por lo tanto, me he asegurado de que mi Gobierno dedique no menos del 12% de nuestro último presupuesto nacional a un ambicioso programa de habilitación. Ese programa está financiado por actores estatales y no estatales, presagiando así una nueva asociación para el desarrollo en mi país. Aportará oportunidades tangibles para que los pobres y los trabajadores no calificados se provean de los instrumentos necesarios para que puedan incorporarse a las corrientes económicas dominantes. También intenta crear una nueva y próspera clase de empresarios. Se trata de medios eficaces y concretos a través de los cuales podemos garantizar realmente la ampliación de la gama de oportunidades.

(continúa en francés)

Para resolver los problemas a los que me he referido se necesita en gran medida franqueza, receptividad, diálogo y solidaridad. En Mauricio tenemos la buena fortuna de estar situados en una de las grandes encrucijadas de filosofías y religiones. La historia de la colonización de nuestras islas ha producido ese resultado. Somos hijos de varias tradiciones. Nuestra identidad ha sido forjada por diversas influencias, del este, del oeste, del norte y del sur. En nuestro territorio han evolucionado numerosos grupos étnicos y numerosas culturas, religiones y

lenguas, y estamos trabajando para garantizar que se enriquezcan mutuamente. Tratamos de lograr la mezcla de culturas que aportan a Mauricio una identidad dinámica y compleja. Consideramos que esa es la mejor manera de construir una nación y de afirmarnos. Como se puede imaginar, esa situación requiere de una vigilancia constante por parte de los dirigentes políticos y religiosos y de los medios de comunicación, así como de una aplicación rigurosa y transparente de los principios de la justicia.

Nos gustaría creer que la experiencia de Mauricio puede aplicarse en el ámbito internacional. Asimismo, esperamos que el diálogo entre los pueblos y las comunidades y la comunicación entre los Jefes de Estado y de Gobierno ponga fin a los desacuerdos que hoy debilitan a nuestro mundo, que es el único que poseemos.

La Presidenta (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro de la República de Mauricio por la declaración que acaba de formular.

El Honorable Navinchandra Ramgoolam, Primer Ministro de la República de Mauricio, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Sr. Lyonpo Khandu Wangchuk, Primer Ministro del Reino de Bhután

La Presidenta (*habla en inglés*): la Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro del Reino de Bhután.

El Sr. Lyonpo Khandu Wangchuk, Primer Ministro del Reino de Bhután, es acompañado a la tribuna.

La Presidenta (*habla en inglés*): Me complace mucho dar la bienvenida al Excmo. Sr. Lyonpo Khandu Wangchuk, Primer Ministro del Reino de Bhután, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

Sr. Wangchuk (Bhután) (*habla en inglés*): Tengo el honor de transmitir a la Asamblea General los calurosos saludos de Su Majestad el Rey Jigme Singye Wangchuk de Bhután, así como sus mejores deseos de que el sexagésimo primer período de sesiones de la Asamblea General sea un éxito. Asimismo deseo felicitarla, Sra. Presidenta, con motivo de su elección por unanimidad a la Presidencia de la Asamblea. Su elección es un reflejo de la confianza de la Asamblea General en su habilidad personal y de la alta estima de que goza el Reino de Bahrein. Mi país alberga un

entrañable recuerdo del día 21 de septiembre de 1971, cuando nuestros dos Reinos tuvieron el orgullo de convertirse en Miembros de las Naciones Unidas. Mi delegación desea también rendir un homenaje a su predecesor, el Sr. Jan Eliasson, por la manera ejemplar en que dirigió la labor del sexagésimo período de sesiones. Bajo su liderazgo se aplicaron una serie de decisiones importantes de la Cumbre Mundial de 2005. Tenemos plena confianza en que bajo su liderazgo activo el sexagésimo primer período de sesiones podrá completar con éxito todas sus tareas. Bhután se siente honrado de haber sido elegido para una de las Vicepresidencias. Le garantizamos nuestra plena cooperación y nuestro total apoyo.

Apoyamos plenamente el tema para el debate general, "Puesta en práctica de una alianza mundial para el desarrollo". En esta era de la globalización y de los avances tecnológicos que han aportado una prosperidad sin precedentes a una minoría de la población mundial, la comunidad internacional debe aunar fuerzas para sacar a la gran mayoría de los habitantes del planeta del círculo vicioso de la pobreza y la degradación. La alianza mundial debe engendrar una mayor voluntad política para solucionar los problemas del comercio, el acceso a los mercados, la transferencia de tecnología y una serie de otras cuestiones que impiden el crecimiento y el desarrollo en los países en desarrollo. Asimismo, es imperativo que los documentos finales de las principales conferencias y cumbres de las Naciones Unidas, especialmente aquellas sobre el desarrollo, se apliquen plenamente por parte de todos.

El examen mundial amplio de mitad de período de la ejecución del Programa de Acción de Bruselas en favor de los países menos adelantados para el decenio 2001-2010, que se realizó esta semana, ha revelado que se han alcanzado mucho menos progresos que los que se hubieran deseado. Mi delegación tiene esperanza de que, como se indica en la declaración que se adoptó en la reunión de examen, todos los interesados se comprometan genuinamente a solucionar las necesidades especiales de los países menos adelantados y se esfuercen para lograr la plena aplicación del Programa de Acción, que constituye el marco fundamental para que una alianza mundial sólida acelere el crecimiento económico, el desarrollo sostenible y la erradicación de la pobreza, en los países menos adelantados.

Habida cuenta de las perspectivas tan limitadas en cuanto a conseguir recursos nacionales, inversiones extranjeras y fondos de capital en condiciones comerciales, la ayuda oficial para el desarrollo es un recurso de importancia crítica para que los Países Menos Adelantados alcancen los objetivos establecidos en el Programa de Acción de Bruselas. De hecho, para muchos países en desarrollo como el mío, la ayuda oficial para el desarrollo constituye la única fuente de recursos para el desarrollo. Por consiguiente, mi delegación hace un llamamiento a los países desarrollados para que cumplan sus compromisos de asignar el 0,7% de su producto nacional bruto a la ayuda oficial para el desarrollo, reservando de entre el 0,15% y el 0,20% de esa cantidad a los países menos adelantados.

El 14 de septiembre se celebró en La Habana, Cuba, una cumbre de los países en desarrollo sin salida al mar. Dicha cumbre fue la primera que celebran los países en desarrollo sin litoral, y en ella se puso de relieve las serias dificultades que enfrentan los países en desarrollo sin litoral. Confiamos en que la comunidad internacional examine debidamente los problemas que enfrentan los países en desarrollo sin litoral y apoyen el mapa de ruta para una alianza mundial establecido en el Programa de Acción de Almaty.

La tarea de la reforma de las Naciones Unidas sigue siendo incompleta, a la luz de los lentos avances en esferas como el fortalecimiento del Consejo Económico y Social y la reforma del Consejo de Seguridad. No basta con decir que la reforma de esos órganos es necesaria al tiempo que permitimos que otras consideraciones limiten nuestra actuación. Tenemos que fortalecer el Consejo Económico y Social para que pueda abordar de manera eficaz las cuestiones relativas al desarrollo y las cuestiones socioeconómicas que son de interés prioritario para la gran mayoría de los Estados Miembros.

El Consejo de Seguridad tiene que reformarse para que sea un reflejo de las realidades y los retos de nuestro tiempo. Mi delegación tiene la plena convicción de que el *statu quo* ya no es una opción. Es necesario reformar urgentemente el Consejo de Seguridad en todos sus aspectos, incluso su composición y sus métodos de trabajo. Es lamentable que la propuesta presentada por el Grupo de los Cuatro en el sexagésimo período de sesiones no se haya examinado. Mi delegación confía en que el sexagésimo

primer período de sesiones pueda llevar a cabo una reforma real del Consejo de Seguridad.

Acogimos con beneplácito la adopción en el sexagésimo período de sesiones de la resolución relativa a la revitalización de la Asamblea General. Debemos proseguir con nuestros esfuerzos para que este órgano tenga una autoridad mayor, desempeñe un papel más importante y mejore su eficacia y eficiencia, habida cuenta de que es el principal órgano deliberativo, legislativo y representativo de las Naciones Unidas.

El terrorismo continúa amenazando la paz, la seguridad y el desarrollo en muchos lugares del mundo.

Los recientes atentados con bomba de Mumbai, India y la conspiración para hacer estallar aviones que cubrían rutas transoceánicas que se descubrió en Londres el pasado agosto nos recuerdan que es necesario adoptar medidas decididas contra el terrorismo internacional. En ese sentido, a mi delegación le complace que la Asamblea General adoptara, en su sexagésimo primer período de sesiones, la Estrategia global de las Naciones Unidas contra el terrorismo (resolución 60/288). Las siguientes medidas importantes consisten en ejecutar la Estrategia y renovar los esfuerzos por concluir un convenio cabal sobre el terrorismo.

Los recientes sucesos del Oriente Medio ponen de relieve una vez más que urge hallar una solución al problema. Mi delegación pide a todas las partes interesadas y a quienes estén en condiciones de ayudar que se esfuercen por lograr un paz justa y duradera.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para expresar el sincero agradecimiento de mi delegación al Excmo. Sr. Kofi Annan por su dedicación a las Naciones Unidas como Secretario General. Estamos seguros de que el próximo Secretario General, que debería ser asiático, llevará todavía más lejos el servicio de las Naciones Unidas a la humanidad.

Quisiera dedicarle algunos momentos a informar a la comunidad internacional sobre los progresos que está haciendo Bhután. Somos un país pequeño y menos adelantado, con una población que apenas supera el medio millón de personas. Por ello, tenemos enormes dificultades. No obstante, gracias a la clarividencia con que nos dirige Su Majestad el Rey, el país ha progresado significativamente en todas las esferas.

En el frente político, el progreso más notable es la culminación de las reformas que darán pie a la democracia parlamentaria en 2008. Esos cambios tienen lugar en un entorno de paz, progreso y estabilidad. Esperamos que la transición transcurra sin contratiempos y que el resultado final sea duradero.

El desarrollo de Bhután se guía por la convicción de que el bienestar y la satisfacción de la humanidad deben promoverse persiguiendo el progreso material, por una parte, y la satisfacción de las necesidades espirituales y emocionales, por la otra. Esa filosofía del desarrollo, como ya dije antes ante esta Asamblea, se define por que nuestro objetivo es la felicidad nacional bruta y no sólo el producto interior bruto. Nos complacerá compartir nuestra experiencia sobre esa filosofía del desarrollo, como hicimos en la conferencia internacional sobre el “Replanteamiento del desarrollo: vías locas hacia el bienestar mundial”, que se celebró en Nueva Escocia, Canadá, en junio de 2005. Creemos que el índice de planeta feliz que publicó recientemente en el Reino Unido la Fundación para la Nueva Economía guarda una relación estrecha con el paradigma de desarrollo que persigue Bhután.

Deseo mucho éxito a la Asamblea General.

La Presidenta (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro del Reino de Bhután por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Lyonpo Khandu Wangchuk, Primer Ministro del Reino de Bhután, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Sr. Elias Camsek Chin, Vicepresidente de la República de Palau

La Presidenta (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Vicepresidente de la República de Palau.

El Sr. Elias Camsek Chin, Vicepresidente de la República de Palau, es acompañado a la tribuna.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tengo el honor de dar la bienvenida al Excmo. Sr. Elias Camsek Chin, Vicepresidente de la República de Palau, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

Sr. Chin (Palau) (*habla en inglés*): Quisiera empezar felicitándola, Sra. Presidenta. También quisiéramos dar las gracias al ex Presidente de la Asamblea, el Sr. Jan Eliasson, por la capaz dirección

que ejerció durante el anterior período de sesiones. También estamos profundamente agradecidos al Secretario General, Kofi Annan, quien ha servido a la Organización con pericia y devoción.

Palau se suma a quienes han dado la bienvenida a Montenegro, el Miembro más reciente de las Naciones Unidas. Esperamos con interés su participación en nuestros debates.

La participación en las Naciones Unidas es especialmente significativa para Palau. Somos el último país que surgió del régimen de administración fiduciaria de las Naciones Unidas. Durante la administración fiduciaria, las Naciones Unidas nos demostraron que todos los países tienen su papel, independientemente de su tamaño. Las Naciones Unidas ofrecieron a nuestro país una plataforma desde la que podría lograr la independencia y establecer la soberanía. Nunca dejaremos de estarles agradecidos por ello.

Con frecuencia se considera que Palau es un paraíso de palmeras oscilantes y brisa oceánica. Pero esa visión simplista no reconoce los retos que enfrenta un pequeño Estado insular en desarrollo. En este mundo cada vez más pequeño, las acciones de países distantes tienen grandes consecuencias para nosotros. Ahora, hemos venido a la Asamblea a pedirle que nos ayude una vez más a enfrentarnos a esos problemas difíciles.

Uno de los problemas de los que esperamos que se ocupe la Asamblea General este año es la pesca con redes de arrastre en aguas profundas. Como informó el Secretario General, este tipo de pesca causa el 95% de los daños que sufren en todo el mundo los ecosistemas de montes marinos. Se trata de una práctica irresponsable, y Palau ha promulgado una ley por la que prohíbe todas las actividades relativas a la pesca con redes de arrastre en sus aguas profundas. De ese modo, Palau sigue el ejemplo que sentaron el Japón, los Estados Unidos, Noruega, Australia y muchos otros países responsables.

Ya va siendo hora de adoptar medidas semejantes para las aguas internacionales. Por ello, Palau se unió a sus colegas del Pacífico en Tuvalu, las Islas Marshall y Micronesia para proponer la prohibición temporal de la pesca no regulada con redes de arrastre en aguas profundas. Nuestra propuesta demuestra la determinación de nuestra región de proteger los océanos de los que todos dependemos.

Otra cuestión importantísima es el calentamiento de la Tierra. La decoloración de los corales, la subida del nivel del mar y las alteraciones de las migraciones de peces ponen en peligro el futuro de Palau y de otras naciones insulares. Invertir esa tendencia es una de nuestras principales prioridades. Seguimos instando a la comunidad internacional a actuar agresivamente para reducir las emisiones que provoca el calentamiento de la Tierra.

Palau es una sociedad democrática. Nuestros niños saben que la cultura y la comunidad son importantes. Los derechos humanos están garantizados en nuestra nación. También sabemos que ver ondear nuestra bandera en las Naciones Unidas entraña algunas obligaciones, y las hemos cumplido todas. Palau ha desplegado efectivos de mantenimiento de la paz en las misiones regionales e internacionales. Cuando se producen desastres naturales, Palau responde con gusto y voluntariamente. Cuando la comunidad internacional pidió a los Estados que conservaran la biodiversidad, Palau presentó el desafío micronesio. La iniciativa protegerá a 462 especies coralinas, lo que representa el 58% de todos los corales conocidos.

Nuestro futuro como nación y el futuro de nuestros hijos depende de que nuestro medio ambiente sea viable, sobre todo los océanos. Palau depende de la salud de sus impresionantes arrecifes y aguas para alimentar a su pueblo y apoyar a nuestro sector turístico. De lo contrario, no podremos desarrollar una economía sostenible que permita a nuestros hijos vivir y trabajar en su país. Esperamos que las Naciones Unidas nos ofrezcan liderazgo y apoyo para que podamos satisfacer sus necesidades. Para ello, Palau sigue estando abierto a recibir ideas nuevas para armonizar los organismos ambientales de las Naciones Unidas. Aplaudimos los esfuerzos encaminados a establecer un régimen general para el ingreso en esos organismos, lo que permitiría que éstos respondieran mejor a las naciones pequeñas. En el mismo orden de ideas, Palau quisiera expresar que, debido a las dificultades que tiene para acceder a la asistencia para presentar nuestra reclamación relativa a la plataforma continental ampliada, ha quedado claro que será muy difícil para nosotros cumplir el plazo de 2009 para la presentación de información.

El año pasado, en este Salón histórico, señalamos nuestra preocupación ante el hecho de que las Naciones Unidas, sus oficinas y organizaciones no tuvieran un

representante permanente en Palau. En junio, se anunció que una coalición integrada por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, el UNICEF y el Fondo de Población de las Naciones Unidas abriría en total ocho nuevas oficinas en los países de las islas del Pacífico, incluido Palau. Acogemos con satisfacción este logro histórico. Es un paso enorme hacia la armonización dentro de las Naciones Unidas. Para Palau, constituye uno de los instrumentos que más necesitamos para el desarrollo sostenible, a saber, el fomento de la capacidad local.

No olvidemos la amenaza continua del terrorismo. Reconocemos que el terrorismo en cualquier lugar es una amenaza para la población de todas partes. Hemos buscado asistencia para mejorar nuestra capacidad de lucha contra el terrorismo. Palau se ha reunido con la Dirección Ejecutiva del Comité contra el Terrorismo y ha trabajado con ella para promover nuestras solicitudes de asistencia, en particular en la esfera de la lucha contra el lavado de activos y la financiación del terrorismo. Lamentablemente, los esfuerzos de la Dirección han sido insuficientes. Esperamos que durante el sexagésimo primer período de sesiones de la Asamblea General las Naciones Unidas puedan ayudar a los pequeños países a hacer frente a esa amenaza.

Quisiera dedicar un momento a dar las gracias a algunos de los numerosos asociados que han ayudado a Palau durante este último año. Merecen especial reconocimiento los esfuerzos del Programa de pequeñas donaciones del Fondo para el Medio Ambiente Mundial (FMAM). El programa del FMAM en el norte del Pacífico ha dado como resultado un mecanismo eficaz para proteger nuestro medio ambiente a través de proyectos comunitarios.

Palau también se ha asociado con varios países que han apoyado nuestro desarrollo. En primer lugar, los Estados Unidos han proporcionado una representación diplomática en el país y nos han brindado apoyo durante años. Reconocemos la generosidad con que los Estados Unidos han respondido a los desastres naturales en la región de Asia y el Pacífico, y les expresamos nuestro agradecimiento por ello. El Japón también ha proporcionado una asistencia valiosa a Palau. La adición de Japón como miembro del Consejo de Seguridad ayudaría a que otros miembros del Consejo menos familiarizados con nuestras necesidades y preocupaciones regionales recibieran información al

respecto. Hemos apoyado y seguiremos apoyando el proyecto de resolución del G-4, y esperamos que la Asamblea aborde el proyecto de resolución este año.

Taiwán ha sido otro defensor constante del desarrollo de Palau. Seguimos sosteniendo que el mundo se beneficiaría de la participación de Taiwán como miembro de las Naciones Unidas y de otras instituciones internacionales. Este año, Palau copatrocinó un proyecto de resolución en el que se pedía una función proactiva de las Naciones Unidas a la hora de abordar las tensiones en Asia oriental. Nos decepcionó que las decisiones de la Mesa hubieran impedido un debate sobre ese proyecto de resolución.

Palau quisiera también expresar su agradecimiento a Australia por su compromiso inquebrantable para con la estabilidad en nuestra región, así como por su dedicación al fomento de la capacidad. Mediante iniciativas como su programa de lanchas patrulleras, Australia le posibilita a Palau hacer frente a la pesca ilícita, no declarada y no reglamentada, que amenaza nuestra soberanía y los hábitats marinos alrededor de nuestra nación insular.

Exhortamos a todas las partes en el Sudán a trabajar de consuno para aliviar la crisis humanitaria en Darfur. Como afirmó el Sr. Jan Eliasson el 11 de septiembre,

“hemos sido testigos de los horrores de Camboya, Rwanda y Srebrenica sin tomar medidas. La misma tragedia no debe repetirse en Darfur ni en ningún otro sitio. La responsabilidad de proteger debe pasar de la declaración a la acción.”
(A/60/PV.100, pág. 6)

Por último, Palau quisiera aprovechar esta oportunidad para expresar nuestra esperanza de que el proceso de paz del Oriente Medio pueda reanudarse con éxito. Abrigamos la esperanza de que la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL) ampliada lleve la paz y la seguridad tanto a Israel como al Líbano. Hacemos hincapié en la necesidad de que se aplique plenamente la resolución 1701 (2006) del Consejo de Seguridad, incluido su preámbulo. Nos sumamos al llamamiento hecho en pro de la liberación incondicional de los soldados israelíes secuestrados. Es fundamental que la nueva fuerza de la FPNUL sea eficaz y pueda hacer cumplir el embargo de armas como se ha pedido.

En nombre de Palau, pequeña nación insular en medio del Océano Pacífico, quisiera agradecer a toda la Asamblea en el idioma de mi país. Kom Kmal Mesulang. Que Dios los bendiga a todos.

La Presidenta (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Vicepresidente de la República de Palau por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Elias Camsek Chin, Vicepresidente de la República de Palau, es acompañado al retirarse de la tribuna.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene la palabra la Excm. Sra. Margaret Beckett, MP, Secretaria de Estado de Relaciones Exteriores y Asuntos del Commonwealth del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte.

Sra. Beckett (Reino Unido) (*habla en inglés*): Ante todo, deseo rendir homenaje a la labor del Secretario General. Un ex ministro británico dijo alguna vez refiriéndose al Secretario General de la OTAN que debía ser más secretario y menos general. Kofi Annan ha sido más de todo: más diplomático, más reformista y más la expresión de una voz moral de liderazgo en el mundo.

En un mundo destrozado por el conflicto, los fundadores de las Naciones Unidas se dieron cuenta de que sólo congregándose, unidos para apoyar una mayor libertad, podríamos construir nuestro futuro común. Hoy, cuando las naciones del mundo son incluso más interdependientes de lo que eran en 1945, ¿qué significa, como ellos se proponían, estar unidos? A un nivel, significa adoptar medidas cuando las cosas van mal, cuando hay un quebrantamiento real de la seguridad o una caída en la violencia o el caos. Hoy en particular, las Naciones Unidas hacen frente a los desafíos que plantean las múltiples perturbaciones y crisis en todo el mundo.

En el Oriente Medio las Naciones Unidas desempeñan un papel vital en el establecimiento de la estabilidad en el sur del Líbano. Las tropas de la Unión Europea se despliegan al lado de las del Oriente Medio, de Asia y de África. Todos los Estados Miembros tienen que cumplir sus obligaciones en virtud de las resoluciones 1701 (2006), 1559 (2004) y 1680 (2006) del Consejo de Seguridad, si queremos que el Líbano pueda ser la nación orgullosa, democrática y diversa que su pueblo desea.

No obstante, todos somos conscientes de que este conflicto reciente en el Líbano tiene sus raíces en el fracaso continuo en el propósito de alcanzar una solución justa para la cuestión palestina. Por eso el Reino Unido siempre ha sostenido que no pueda haber mayor prioridad que la de revigorar el proceso de paz del Oriente Medio.

En el Iraq, el plan de reconciliación nacional del Primer Ministro Al-Maliki puede ayudar a los líderes de todas las comunidades a unirse. En esta coyuntura crucial, todos debemos intensificar nuestro apoyo. El Pacto Internacional proporciona el instrumento adecuado. Permite al Gobierno iraquí establecer su propia visión y nos muestra cómo podemos ayudar a que esa visión se convierta en realidad.

En el Afganistán se han conseguido progresos reales y las Naciones Unidas han asumido allí un papel rector en la coordinación del esfuerzo internacional. No obstante, todavía quedan por delante desafíos auténticos. La tarea de la OTAN de garantizar la seguridad en el sur del país dista mucho de ser fácil. Soldados de muchos países de la OTAN, entre ellos el mío, han dado su vida para proporcionar un mejor futuro al pueblo del Afganistán. Asimismo, el Gobierno y el pueblo afganos desean seguridad, desarrollo y buena gobernanza. El Reino Unido y la comunidad internacional están decididos a ayudarlos a conseguirlo.

Debemos mostrar una determinación común similar al exhortar al Gobierno del Irán a que aborde las preocupaciones internacionales en relación con sus ambiciones nucleares y su apoyo al terrorismo. Las propuestas presentadas por la Gran Bretaña, Francia y Alemania, conjuntamente con las de China, Rusia y los Estados Unidos, proporcionan un camino para que el Gobierno del Irán desarrolle una relación más constructiva con el resto del mundo y le brinde a la talentosa población del Irán las oportunidades y la prosperidad a que tiene derecho, incluso, si lo desea, una moderna industria de energía nuclear. Deseamos poder reanudar las negociaciones. El Irán sabe lo que se requiere y que la alternativa es un mayor aislamiento.

Darfur sigue estando en crisis. Rindo homenaje a los esfuerzos de la Unión Africana y a su personal de mantenimiento de la paz. La decisión del miércoles de prorrogar su mandato evitó un vacío de seguridad. Ahora debemos fortalecer la fuerza de la Misión de la

Unión Africana en el Sudán. No obstante, ello sólo podrá ser un aplazamiento temporal. También debemos adoptar medidas de inmediato en el frente político y humanitario. Quienes no han firmado el Acuerdo de Paz de Darfur deben hacerlo. Quienes lo han hecho deben acatar sus disposiciones.

Para apoyar ese Acuerdo, necesitamos urgentemente en el terreno una presencia internacional muy fortalecida, con la participación y apoyo activos de los países asiáticos y musulmanes, así como de los países africanos. Por ello, el Consejo de Seguridad autorizó el despliegue de personal de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en Darfur. Exhorto al Presidente Bashir a ampliar las relaciones del Sudán con las Naciones Unidas con el propósito común de llevar una paz duradera y una estabilidad genuina a todo el Sudán. Es, ante todo, su responsabilidad.

Los retos que enfrenta el mundo en materia de seguridad son reales. Como comunidad internacional tenemos que abordarlos. No obstante, estar unidos también requiere de nosotros un segundo nivel, más profundo, de responsabilidad mundial, a saber, hacer frente a los problemas subyacentes que provocan el conflicto y el subdesarrollo. Debemos esforzarnos por fomentar valores mundiales sólidos y construir sistemas multilaterales en los que las naciones y los individuos puedan cooperar, coexistir y hacer realidad sus propias posibilidades.

Muchos representantes en la Asamblea ya han hablado de la necesidad de acelerar el progreso hacia el logro de los objetivos de desarrollo del Milenio. El avance con respecto a esos objetivos constituye un imperativo moral que tiene su fundamento en una preocupación por nuestra humanidad común y un entendimiento de ella. Sin embargo, también es un imperativo político, porque no habrá estabilidad ni seguridad en nuestra comunidad mundial mientras tantos millones de hombres, mujeres y niños en esa comunidad sólo tengan ante ellos una vida de hambre, pobreza, desigualdad y enfermedad.

Lo mismo cabe decir respecto de aquellos cuya vida está destrozada por el conflicto o asolada por la injusticia. La Comisión de Consolidación de la Paz y el Consejo de Derechos Humanos son estructuras nuevas que nos brindan oportunidades nuevas y un nuevo impulso. Al mismo tiempo, debemos tener un cambio radical en los esfuerzos en pro de un tratado sobre el comercio de armas que ponga fin a la transferencia

irresponsable de armas que atizan los conflictos y facilitan los abusos en materia de derechos humanos. Por ello, el Reino Unido, junto con otros seis países, presentará un proyecto de resolución en la Primera Comisión para establecer un proceso de trabajo en pro de un tratado jurídicamente vinculante sobre el comercio de todo tipo de armas convencionales.

Juntos tenemos la responsabilidad de proteger la vida humana y el deber de defender las instituciones internacionales que nos ayudan como comunidad a lograr ese objetivo. Las respuestas no radican en la división ni en los ataques personales, sino en la búsqueda sincera y constante de la justicia y la paz.

Nuestra responsabilidad colectiva respecto a los demás no es más evidente en ninguna otra esfera que en el inmenso reto que plantea el cambio climático. El Primer Ministro británico, Sr. Tony Blair, definió el cambio climático como una de las dos prioridades del G-8 el año pasado, junto con la reducción de la pobreza en África. Cuando el Primer Ministro me designó como Secretaria de Relaciones Exteriores, en mayo, me encargó específicamente colocar la seguridad climática en el centro de nuestra política exterior. No resolveremos este problema si no asumimos nuestra parte de responsabilidad en su enfrentamiento. Nadie puede protegerse a sí mismo del cambio climático a menos que nos protejamos mutuamente, forjando una base mundial para la seguridad climática. Esto es parte esencial de la misión de las Naciones Unidas, y las Naciones Unidas deben estar en el centro de la solución.

Para decirlo claramente, si todos tratamos de eludir nuestras responsabilidades, terminaremos en caída libre, y un cambio climático acelerado será el resultado de nuestro fracaso colectivo de responder a tiempo a esa amenaza común a la que todos hacemos frente. Basta mirar el peligro que plantea la elevación del nivel del mar. Esto podría ocasionar daños enormes a algunos de los principales centros urbanos de nuestra civilización mundial. Londres, Shangai, Dhaka, Singapur, Ámsterdam, El Cairo y, sí, Manhattan, están todas en peligro. Por ello, todos nosotros —como ministros de relaciones exteriores, jefes de Gobierno y jefes de Estado— debemos estar dispuestos a hacer más, y a hacerlo con más rapidez. Nuestro clima plantea una amenaza cada vez mayor a la seguridad internacional. Hacer frente al cambio climático, adaptándonos a lo que ahora es inevitable y tomando

medidas para evitar daños todavía mayores, ha dejado de ser una opción, para convertirse en un imperativo.

Necesitamos un compromiso común y una acción genuina. Todos debemos estar dispuestos a encontrar la manera de hacer que el programa vaya más allá de Kyoto. El diálogo de la reunión de Gleneagles, que se celebrará en México a principios de octubre, será una oportunidad para ello, una ocasión para que los países desarrollados y en desarrollo trabajen de consuno sobre ese problema común.

Si no tomamos medidas ahora, el clima inestable socavará nuestros progresos en todas las demás esferas que nos importan, entre ellas los propios objetivos de desarrollo del Milenio. Consideremos, por ejemplo, una de las necesidades más básicas: el agua. Ya quizás dos quintas partes de la población del mundo tienen dificultades para obtener el agua que necesitan. Al mismo tiempo, muchos en el mundo dependen de la energía a precios asequibles para ayudarles a salir de la pobreza, y, de hecho, quizá para poder tener acceso a dicha agua. Sin embargo, hay un dilema: si proporcionamos energía a precios asequibles quemando combustible fósil, aceleramos el cambio climático. Ello implica una mayor perturbación del suministro de agua. Para algunos de los que tienen ahora agua en abundancia significará que comenzarán a tener escasez. Para quienes ya tienen poca, significará aún menos. A su vez, menos agua en todas partes significa menos comida.

Quisiera dar un ejemplo concreto de ese dilema. El mundo entero, así como el pueblo chino, se beneficia del gran éxito de la economía china. Nadie en China ni en ninguna otra parte quiere que ese crecimiento se detenga. No obstante, éste se basa, en China como en cualquier otra parte, en un uso cada vez mayor de los combustibles fósiles que están produciendo el cambio climático. Sin embargo, China es un país que ya es vulnerable al cambio climático. El Gobierno chino sabe que a medida que se derritan los glaciares del Himalaya y que se reduzca la tierra agrícola, el rendimiento de las cosechas disminuirá, el agua potable será cada vez más escasa y la economía misma sufrirá, y con ello la economía del mundo.

Todas las naciones del Círculo Ártico se están viendo y se verán afectadas por el derretimiento de los hielos perennes, lo que causará perturbaciones a la infraestructura y a la inversión. El Vicepresidente de Palau acaba de darnos una descripción elocuente de lo

que significa el medio ambiente para su nación. En mayor o menor medida, todos compartimos ese mismo dilema, si no tomamos medidas sobre el cambio climático, corremos el riesgo de socavar los propios cimientos de la prosperidad y la seguridad que todos tratamos de construir. Por ello, debemos reconocer que hablar de tener que elegir entre una economía de éxito y un clima estable es un falso dilema. Tenemos que trabajar de consuno para encontrar la vía hacia un crecimiento económico que proteja nuestro clima. La verdad es que ya tenemos gran parte de la tecnología que necesitamos para pasar a una economía de emisiones bajas en carbono. No obstante, tenemos que desplegarla mucho más rápidamente. Lo que hagamos en los próximos 10 años será sumamente importante.

El ex jefe economista del Banco Mundial, Sir Nicholas Stern, publicará en breve uno de los análisis más importantes y de mayor alcance hasta ahora sobre las repercusiones económicas del cambio climático. Una de las conclusiones fundamentales de su trabajo es que si bien resolver el cambio climático no tiene un costo enorme, si no lo hacemos, el costo para la Tierra sí que será enorme, tanto literalmente como en materia financiera.

Por otra parte, si aprendemos a hacer frente al cambio climático actuando de consuno, tendremos una oportunidad de construir confianza entre las naciones y fortalecer el sistema multilateral. Sin embargo, si no equivocamos, esa confianza se verá erosionada en mayor medida. Al mundo próspero y desarrollado le incumbe una gran responsabilidad en lo que respecta al nivel de las emisiones de gases de efecto invernadero, pero son los más pobres de nuestra comunidad mundial los que menos pueden soportar este costo, los que pagarán el precio de la inseguridad climática. Todos debemos esforzarnos más. Pero, es claro, los países prósperos deben estar a la vanguardia en ese empeño acatando el principio de responsabilidad común pero diferenciada, que debe seguir siendo nuestra guía. En esta empresa común que constituyen las Naciones Unidas no puede haber una advertencia más severa o más urgente que esa.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Excmo. Sr. Li Zhaoxing, Ministro de Relaciones Exteriores de China.

Sr. Li Zhaoxing (China) (*habla en chino*): Sra. Presidenta: Deseo ante todo felicitarla por haber sido elegida Presidenta de la Asamblea General en su

sexagésimo primer período de sesiones. Confío en que, bajo su dirección, este período de sesiones arrojará resultados positivos. También deseo rendir homenaje al Sr. Jan Eliasson, Presidente del período de sesiones anterior, y al Secretario General Kofi Annan. Asimismo, quisiera aprovechar esta oportunidad para felicitar a la República de Montenegro por su ingreso a las Naciones Unidas.

El mundo está experimentando cambios profundos y complejos. La paz, el desarrollo y la cooperación han pasado a ser tendencias de nuestra era y representan las aspiraciones comunes de todos los países y pueblos del mundo. No obstante, el mundo no goza de tranquilidad y la cuestión del desarrollo sigue siendo prominente. Aún queda un largo camino por recorrer para alcanzar una paz duradera y un desarrollo común. Últimamente, la cuestión nuclear de la península de Corea, la cuestión nuclear del Irán y el conflicto entre el Líbano e Israel se han agravado y han afectado la estabilidad regional y mundial, y han puesto a prueba la unidad, la paciencia y la sabiduría de la comunidad internacional.

Mantener la paz es la misión común de toda la comunidad internacional. Las consultas basadas en negociaciones equitativas y pacíficas son el único medio de resolver estas controversias. China, como miembro permanente del Consejo de Seguridad y como miembro de la comunidad internacional, continuará realizando todo esfuerzo posible por lograr una solución pacífica a estas cuestiones problemáticas.

En lo que respecta a la cuestión nuclear de la península de Corea, China está comprometida a mantener la paz y la estabilidad en la península, liberándola de armas nucleares y promoviendo las conversaciones entre las seis partes. Durante las deliberaciones del Consejo de Seguridad que se celebraron en julio sobre los ensayos misilísticos de la República Democrática Popular de Corea y la resolución conexas, China realizó esfuerzos tenaces para comprometer a las partes interesadas en un esfuerzo por mantener la paz en la península y en el Asia nororiental, así como por preservar la unidad y la autoridad del Consejo de Seguridad y salvaguardar los avances logrados en las conversaciones de las seis partes.

El antagonismo y la desconfianza de larga data que existe entre las partes interesadas es la causa principal de la dificultad que se plantea actualmente.

Todas las partes deben ser pacientes y pragmáticas y actuar con una visión a fin de reducir las diferencias y eliminar los obstáculos mediante el diálogo. Las conversaciones entre las seis partes siguen siendo un mecanismo eficaz para intensificar la confianza y la comprensión y para resolver la cuestión nuclear relativa a Corea. Esperamos que las partes involucradas mantengan su ecuanimidad y sean más flexibles, aumenten los criterios compartidos, tiendan a la conciliación y trabajen en forma mancomunada para reanudar pronto las conversaciones sextipartitas y para aplicar de manera progresiva la declaración conjunta. Esa es la única solución viable para la cuestión nuclear de Corea.

En lo que respecta a la cuestión nuclear del Irán, China formula un llamamiento para que se mantenga la integridad del régimen internacional de no proliferación nuclear, y se opone a la proliferación de armas nucleares. Ha trabajado para resolver a través de medios pacíficos la cuestión con miras a promover la paz y la estabilidad en el Oriente Medio. Al mismo tiempo, el derecho legítimo de los países al empleo de la energía nuclear con fines pacíficos debe ser respetado totalmente, siempre y cuando cumplan sus obligaciones internacionales pertinentes.

Las negociaciones diplomáticas constituyen la mejor manera de resolver la cuestión nuclear del Irán y de atender los intereses de todas las partes. China espera que las partes hagan gala de paciencia y moderación, mantengan su compromiso de seguir el rumbo correcto en la búsqueda de una solución pacífica. China continuará desempeñando un papel constructivo al trabajar por lograr una solución adecuada de la cuestión nuclear del Irán.

En lo que respecta al conflicto entre Israel y el Líbano, China se opone a toda medida que socave la paz y la estabilidad de la región, y formula un llamamiento para que haya una cesación general de las hostilidades. China acoge con beneplácito la resolución 1701 (2006) del Consejo de Seguridad y espera que se aplique con rigurosidad. China espera que las partes interesadas alcancen un pronto acuerdo sobre un marco para una solución política justa y perdurable.

La cuestión de Palestina constituye el meollo de la cuestión del Oriente Medio. El proceso de paz debe reanudarse acatando las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas y el principio de territorio por paz para lograr una solución pronta e integral de la

cuestión del Oriente Medio, incluido el conflicto entre israelíes y palestinos, a fin de que los países en la cuestión puedan vivir en armonía y la región pueda disfrutar de una paz duradera.

Este año, las Naciones Unidas han desempeñado un papel fundamental en la solución de las cuestiones álgidas de la región. No obstante, la Organización también enfrenta retos importantes. En el nuevo entorno internacional, redundan en el interés común de la humanidad que se mejore su papel mediante la reforma. Las Naciones Unidas deben adoptar medidas decididas para efectuar la reforma. Las Naciones Unidas deben evolucionar a fin de promover los propósitos y principios de la Carta, mantener la unidad y la cooperación de la Organización y responder a los intereses colectivos de sus Miembros. La reforma de las Naciones Unidas debe ser amplia en su cobertura y se deben lograr avances en los ámbitos de la seguridad, el desarrollo, los derechos humanos y en otros. Se deben realizar mayores esfuerzos para promover el desarrollo y facilitar la realización de los objetivos de desarrollo del Milenio. La reforma de la Organización debe satisfacer, en la medida de lo posible, las necesidades de sus Estados Miembros, en particular de los del mundo en desarrollo. La reforma debe ser un proceso democrático y se deben celebrar consultas plenas para lograr un consenso generalizado. Las cuestiones más controvertidas deben ser gestionadas con cautela y se deben abordar mediante consultas a fondo.

China acoge con agrado el progreso logrado en la reforma de las Naciones Unidas, en particular el avance en la aplicación del Documento Final de la Cumbre Mundial. Prometeremos tres millones de dólares para el Fondo de las Naciones Unidas para la Consolidación de la Paz. Seguiremos trabajando con otros países para lograr adelantos en la reforma de las Naciones Unidas, fortalecer la unidad y la autoridad de la Organización y aumentar su eficiencia y capacidad para responder a los desafíos.

Como administrador principal de las Naciones Unidas, el Secretario General tiene un papel importante que desempeñar. En la elección del próximo Secretario General, China respaldará firmemente a un candidato de Asia. Tenemos la convicción de que Asia puede ofrecer un Secretario General competente y respetado, que sea aceptable para todos los Estados Miembros.

La escala de cuotas para el prorrateo de los gastos de las Naciones Unidas suscita el interés de todos los Estados Miembros y constituye la base financiera de la Organización. Todos los Estados Miembros tienen la obligación de pagar sus cuotas a tiempo y en su totalidad. La capacidad de pago es el principio básico que rige la escala de cuotas. Esto debe ser respetado, ya que ha demostrado ser eficaz y representa el consenso general de los Estados Miembros. A lo largo de los años, China ha cumplido de buena fe sus obligaciones financieras y ha aportado contribuciones apropiadas al presupuesto de las Naciones Unidas. A medida que crece la economía de China, estamos dispuestos a aumentar nuestras contribuciones destinadas al presupuesto de la Organización con arreglo al principio de la capacidad de pago. Estamos dispuestos a participar en las deliberaciones pertinentes de manera constructiva, y esperamos que se logre una fórmula justa y equitativa sobre la base de consultas amplias.

Sin un desarrollo general, la paz mundial y el progreso son insostenibles. Además de desarrollar el concepto de alianza y de mejorar sus modalidades, todos los países deben cumplir el compromiso que contrajimos con la alianza mundial para el desarrollo, que se estableció en la Declaración del Milenio, el Consenso de Monterrey, el Plan de Aplicación de las Decisiones de Johannesburgo y el Documento Final de la Cumbre Mundial del año pasado.

Los países deberían asumir que son los principales responsables de su desarrollo y aplicar estrategias de desarrollo cabales para cumplir los objetivos de desarrollo del Milenio.

La comunidad internacional —y los países desarrollados en particular— deben aumentar su asistencia al desarrollo, promover el comercio internacional, la transferencia de tecnología y la inversión, ofrecer un mayor alivio de la deuda, prestar más apoyo a los países en desarrollo y respetar que estos son los titulares de sus estrategias de desarrollo nacionales.

Las Naciones Unidas deben desempeñar un papel más amplio en la esfera del desarrollo. Deben crear un marco justo y equitativo para evaluar los progresos en el cumplimiento de los objetivos de desarrollo del Milenio y velar por que la Fundación de las Naciones Unidas y los diversos programas y organismos especializados de las Naciones Unidas presten más

apoyo a los programas de fomento de la capacidad de los países en desarrollo. Deben aumentar la coordinación entre los regímenes monetarios, financieros y comerciales de desarrollo internacional y crear un entorno internacional propicio para los países en desarrollo.

La suspensión de la Ronda de Doha no es buena para nadie. Los Miembros de la Organización Mundial del Comercio deben hacer gala de voluntad política, reanudar rápidamente la Ronda de Desarrollo de Doha y esforzarse por lograr un resultado completo y equilibrado.

Hay que alentar a las organizaciones no gubernamentales a participar más y más profundamente en la cooperación para el desarrollo. Sus esfuerzos y los de los gobiernos deben ser complementarios.

La creación del Consejo de Derechos Humanos es una respuesta a las necesidades de nuestro tiempo. Los Estados Miembros tienen la responsabilidad común de hacer del Consejo un órgano dinámico y eficaz. El Consejo debería prestar más atención a las violaciones masivas y flagrantes de los derechos humanos causadas por conflictos armados y debería apoyar a la comunidad internacional en sus esfuerzos encaminados a la prevención de los conflictos, el restablecimiento de la paz y la lucha contra el terrorismo en todas sus formas y manifestaciones.

El Consejo debería considerar igual de importantes los derechos económicos, sociales y culturales y alentar a la comunidad internacional y a los organismos de las Naciones Unidas a adoptar medidas efectivas para apoyar a los países en sus esfuerzos por hacer realidad su derecho al desarrollo.

El Consejo debe seguir prestando especial atención a los derechos de la mujer, los niños, las personas discapacitadas, los trabajadores migrantes, las minorías étnicas y otros grupos vulnerables para garantizar que se les respeta tanto como a los demás.

El Consejo debería promover el diálogo y la cooperación en pie de igualdad entre los países de sistemas sociales y niveles de desarrollo diferentes, abordar debidamente las cuestiones relacionadas con los derechos humanos y rechazar los dobles raseros y la politización.

Durante decenios, las relaciones entre China y los países africanos se han caracterizado por la sinceridad y el apoyo mutuo. Nuestra colaboración se ha basado

en la igualdad y el beneficio mutuo y, al mismo tiempo, hemos salvaguardado la soberanía y la independencia y hemos promovido el desarrollo social y económico en nuestros respectivos países. Todo eso ha servido para que los pueblos chino y africanos se beneficiaran en la misma medida.

China y África celebrarán una cumbre y la tercera reunión ministerial del Foro de Cooperación entre China y África, que se celebrará en Beijing del 3 al 5 de noviembre. Los dirigentes chinos y africanos, que se centrarán en la amistad, la paz, la cooperación y el desarrollo, examinarán el modo de establecer y potenciar un nuevo tipo de alianza estratégica que se caracterice por la igualdad política y la confianza mutua, una cooperación económica beneficiosa para todos e intercambios culturales. También redactarán un proyecto para ampliar la cooperación entre China y África. China está comprometida con el desarrollo pacífico. África, el continente donde se encuentra el mayor número de países en desarrollo, está comprometida a lograr la estabilidad y la renovación. Unos lazos más sólidos entre China y África contribuirán a la cooperación Sur-Sur y a la paz y al desarrollo internacionales.

La diplomacia China tiene por objeto salvaguardar la paz mundial y promover el desarrollo común. China está comprometida a desarrollarse y a tal efecto salvaguarda y promueve la paz mundial mediante su propio desarrollo. Nosotros perseguimos un tipo de desarrollo pacífico, que incluye a todas las partes, se basa en la cooperación y es armónico. Nos esforzaremos por promover los intereses fundamentales de nuestro pueblo en armonía con los intereses comunes de otros pueblos y por perseguir la paz, promover el desarrollo y resolver las controversias mediante la cooperación.

China está consagrada a construir un mundo armónico. Espera aumentar el respeto mutuo y la comprensión con otros países y vivir en armonía con ellos. China respeta el derecho de los países a escoger su vía hacia el desarrollo. Es partidaria de que los diversos países participen en pie de igualdad en los asuntos internacionales y de la democracia en las relaciones internacionales. Se esfuerza por aumentar los beneficios mutuos, los resultados beneficiosos para todos y la prosperidad mundial compartiendo las ventajas de la globalización de la economía y los progresos tecnológicos. El propósito de China es promover un mundo diversificado y el adelanto de la

civilización humana fomentando el diálogo, el entendimiento y el enriquecimiento mutuo entre diversas culturas. China está comprometida a hacer avanzar el progreso humano ampliando el diálogo, generando confianza mutua con otros países y trabajando con ellos para solucionar los problemas mundiales.

China seguirá demostrando al mundo que es una fuerza importante para la paz y el desarrollo mundiales y que el pueblo chino seguirá siendo un amigo digno de confianza y un asociado en el desarrollo de los pueblos del mundo.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Excmo. Sr. Per Stig Moeller, Ministro de Relaciones Exteriores de Dinamarca.

Sr. Moeller (Dinamarca) (*habla en inglés*): El juego mundial ha cambiado. La interdependencia y la globalización tienen lugar a un ritmo sin precedentes. Con la globalización ha cambiado el concepto de soberanía nacional. El orden internacional basado en el Estado nación —que se estableció en 1648 con la Paz de Westfalia— se está cuestionando. Los agentes no estatales son cada vez más influyentes en el escenario mundial. Cada vez es más frecuente que las milicias privadas y los delincuentes transnacionales sean responsables de los conflictos que solían enfrentar a agentes estatales, así como de socavar los acuerdos que suscriben los Estados.

Los límites entre las políticas nacional e internacional están cambiando. Con frecuencia, lo que ocurre en una parte del mundo desencadena acciones no deliberadas en otras partes del mundo. Si apartamos la vista cuando se desarrollan ante nosotros los conflictos y el sufrimiento humano, los problemas se intensifican, no desaparecen. Para cumplir los objetivos y los retos de la comunidad mundial, ahora necesitamos más que nunca unas Naciones Unidas dinámicas y dispuestas a actuar.

Las Naciones Unidas tienen que ocuparse dinámicamente del programa que determina la globalización y deben ser capaces de cambiar para enfrentarse eficazmente a los nuevos retos y ganarlos. A todo el mundo le interesa que las Naciones Unidas sean eficientes. La Organización añade fuerza moral a las acciones de la comunidad internacional en un mundo globalizado. Unas Naciones Unidas eficaces pueden paliar las consecuencias negativas de la globalización y transformarla en una fuerza positiva.

Todos nosotros tenemos que trabajar para que empiecen a tomarse las medidas necesarias para la reforma.

La Cumbre Mundial del pasado septiembre estableció un programa ambicioso para las Naciones Unidas y la Asamblea General. Me complace que hayamos conseguido resultados considerables. Ejemplos destacados son la creación del Consejo de Derechos Humanos, la Comisión de Consolidación de la Paz y el Fondo central para la acción en casos de emergencia. Los dos nuevos órganos representan una modernización institucional de las Naciones Unidas esperada desde hace mucho tiempo y si se utilizan según se ha previsto contribuirán a que las Naciones Unidas puedan hacer frente a los nuevos retos. Por ello, Dinamarca ha realizado muchos esfuerzos para dar impulso al Consejo de Derechos Humanos y a la Comisión de Consolidación de la Paz.

Con la inclusión de Burundi y Sierra Leona en el programa, la Comisión de Consolidación de la Paz ha elegido a dos naciones que experimentan necesidades, pero también a dos naciones que quieren sumarse a la comunidad internacional para reconstruir sus naciones.

Según se ha previsto, el Consejo de Derechos Humanos permite que la comunidad internacional realice un análisis más cuidadoso de los asuntos internos, no porque busquemos castigar sino porque deseamos contribuir al mejoramiento. Ese análisis es un mecanismo de supervisión conveniente para proteger a las personas de abusos cometidos por sus propios gobiernos. Debemos evitar el politizar la labor de ese nuevo órgano y, en lugar de ello, en un espíritu de cooperación, debemos velar por que el Consejo de Derechos Humanos pueda cumplir los objetivos establecidos por la Asamblea General. En ese contexto, deseo también señalar a la atención la decisión del Consejo de Derechos Humanos de recomendar a la Asamblea General en su sexagésimo primer período de sesiones la adopción de un proyecto de declaración sobre los derechos de los pueblos indígenas. La labor sobre el proyecto de declaración se ha prolongado por más de 20 años. Ha llegado el momento de que los gobiernos aprueben ese instrumento fundamental encaminado a fomentar los derechos y las aspiraciones de los pueblos indígenas del mundo.

En junio, al ocupar la Presidencia del Consejo de Seguridad, Dinamarca trató de destacar la importancia de fortalecer el derecho internacional. Recogimos la antorcha de la Cumbre Mundial de 2005 convocando

a una reunión especial sobre el papel fundamental del derecho internacional en el fomento de la estabilidad y el orden en las relaciones internacionales (ver S/PV.5474). El Consejo de Seguridad se expresó claramente en favor del derecho internacional, tanto en términos generales como respecto de temas concretos, como la eliminación de nombres de las listas de sanciones. Dinamarca seguirá examinando esos temas e instamos a todos los Estados Miembros a que se sumen a nosotros.

El programa de reformas dista de haberse agotado. Debemos reformar al Consejo de Seguridad para que refleje mejor el mundo actual. Además, en este período de sesiones de la Asamblea General debemos realizar progresos importantes respecto del examen de los mandatos y la reforma de la gestión. De lo contrario, no podremos hacer frente a los desafíos. Los Estados Miembros no deben microgestionar las Naciones Unidas, sino construir una Organización firme, de respuesta rápida, a fin de hacer frente a los nuevos retos.

Las Naciones Unidas deben desempeñar un papel firme para consolidar los beneficios de la globalización en favor de los países en desarrollo. Dinamarca espera con especial interés las recomendaciones del Grupo de alto nivel sobre la coherencia del sistema de las Naciones Unidas. Nuestro objetivo es aumentar sobre el terreno la eficiencia y las repercusiones de la cooperación para el desarrollo de las Naciones Unidas.

Resulta preocupante observar el resurgimiento de la noción del respeto a la soberanía nacional como una justificación para la falta de acción en los asuntos internacionales. No cabe duda, por supuesto, de que las naciones Estados siguen formando parte del sistema internacional y de esta misma Organización. Sin embargo, el respeto de la soberanía no puede nunca pasar a ser una excusa para aceptar las violaciones masivas de los derechos humanos. Ese fue el mensaje fundamental de la Cumbre del año anterior, cuando los Jefes de Estado expresaron su apoyo a la noción de la responsabilidad de proteger.

Desde 2004, el Consejo de Seguridad ha trabajado continuamente para defender la soberanía del Líbano. En agosto de este año, el Consejo intervino para poner fin a la guerra entre Hizbollah e Israel, y decidió enviar miles de efectivos de mantenimiento de la paz para ayudar al Gobierno del Líbano a extender su autoridad a todas las zonas del país. Instamos a

todos los interlocutores regionales a que trabajen constructivamente para cumplir esa meta. Todas las partes deben respetar plenamente la resolución 1701 (2006). Dinamarca está examinando activamente la forma de promover la aplicación de la resolución 1701 (2006) mediante, entre otras cosas, la asistencia al Secretario General en sus esfuerzos por encontrar una solución para los aspectos políticos.

La guerra entre Hizbollah e Israel prueba la inestabilidad del Oriente Medio. Durante decenios, la comunidad internacional ha tratado de abordar el conflicto entre árabes e israelíes, que sigue fomentando el odio y el fanatismo. Hay que apoyar a las fuerzas de reforma moderadas y potenciarlas para que hagan frente a las tendencias centrífugas. Debemos redoblar los esfuerzos para alcanzar finalmente una solución amplia y duradera de dos Estados para este trágico conflicto. La inestabilidad continua en el Oriente Medio no redundará en interés de nadie.

Lo mismo puede decirse respecto del Sudán. La decisión adoptada por el Consejo el mes pasado de continuar los preparativos para enviar una fuerza de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas para que reemplace a la fuerza de la Unión Africana y ponga fin a la insensata carnicería de civiles en Darfur provocó duras críticas por parte del Gobierno del Sudán, que calificó a esa iniciativa de neocolonialismo y una violación de sus derechos soberanos. Sin embargo, pregunto: ¿Los derechos de quién se están violando allí realmente? En lugar de los del Gobierno del Sudán, sostengo que lo que se está violando es el derecho de la población de Darfur a recibir protección. A la comunidad internacional le corresponde actuar si un Gobierno no cumple con su responsabilidad de proteger. Insto al Gobierno del Sudán a que trabaje con nosotros, y no en contra de nosotros, para proteger a la población de Darfur.

En el Afganistán, la situación de seguridad sigue causando gran preocupación. Se está poniendo a prueba, individual y colectivamente, nuestro compromiso de asistir al pueblo afgano en su camino hacia un futuro justo y próspero. Los caudillos, financiados por el comercio del opio, amenazan los derechos democráticos del pueblo. Las Naciones Unidas deben seguir apoyando el notable proceso de transformación iniciado por el pueblo afgano y su Gobierno.

Deseamos que las Naciones Unidas tengan un papel más firme en el Iraq, a fin de contribuir a un

desarrollo pacífico y democrático. Una condición necesaria para corregir la situación es la mejora del nivel de vida en todo el Iraq. Huelga decir que el asistir al pueblo iraquí en su lucha para reformar y construir su país redunda en nuestro interés común. El país no debe caer presa del sectarismo y el terrorismo. Si ello ocurriese, se desestabilizaría toda la región.

La amenaza más grave relacionada con la globalización es la proliferación de las armas de destrucción en masa. El Consejo de Seguridad respondió al unísono para condenar, el 4 de julio, el lanzamiento de varios misiles por parte de la República Popular Democrática de Corea. Instamos a Pyongyang a que regrese a las conversaciones de las seis partes.

El Irán no ha respondido a las exigencias del Consejo de Seguridad. Instamos a Teherán a que suspenda las actividades de enriquecimiento y acepte negociar el conjunto amplio de medidas.

Las armas de destrucción en masa y el terrorismo son una combinación mortífera. El terrorismo, en sí mismo, constituye una de las amenazas más importantes para la paz y la estabilidad internacionales. Todos recordamos las tragedias aquí en los Estados Unidos, hace cinco años, así como los ataques terroristas en Londres, Madrid, Ammán, Bali, Arabia Saudita, Egipto y Turquía. Celebro que la Asamblea General haya adoptado la Estrategia global de las Naciones Unidas contra el terrorismo (resolución 60/288). Ello renueva la esperanza de que también podamos concluir este año las negociaciones sobre una convención global. Insto a todos los Estados a que se esfuercen por zanjar las diferencias respecto de esa importante convención, a fin de que estemos en condiciones de luchar contra el flagelo de nuestro tiempo: el terrorismo.

Dinamarca ocupa la Presidencia del Comité del Consejo de Seguridad contra el Terrorismo, y está trabajando para fortalecer la lucha internacional contra el terrorismo mediante una mejor cooperación entre el Consejo y los Estados Miembros.

Permítaseme concluir la declaración expresando el sincero reconocimiento de Dinamarca al Secretario General Kofi Annan por sus incesantes esfuerzos para promover un mundo más justo, próspero y pacífico, y por su liderazgo al frente de las Naciones Unidas. Durante casi 10 años, Kofi Annan se ha desempeñado en una oficina donde las expectativas de acción no siempre se ven acompañadas por las atribuciones

necesarias y los medios para actuar. Ha soportado de manera admirable una pesada carga a lo largo de tiempos agitados, e incluso recientemente ha hecho frente a nuevos retos en el Oriente Medio y en el mundo en general. Su ejemplo será difícil de seguir. Que su legado sea que las piedras que él ha levantado no vuelvan a rodar por la montaña.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Excmo. Sr. Yousef Bin Al-Alawi Bin Abdulla, Ministro de Estado de Relaciones Exteriores de Omán.

Sr. Abdulla (*Omán*) (*habla en árabe*): Sra. Presidenta: Me siento muy complacido, de hacerle llegar a usted y a su país, el Reino de Bahrein, mis más sinceras felicitaciones por su elección a la Presidencia de la Asamblea General en su sexagésimo primer período de sesiones. Confío plenamente en que su gran experiencia será una garantía para el éxito de las labores de la Asamblea. Permítame encomiar la manera en que su predecesor, el Excmo. Sr. Jan Eliasson, condujo las labores del período de sesiones anterior.

Deseo también encomiar al Sr. Kofi Annan, Secretario General, por su esfuerzos para dotar a esta Organización de las herramientas necesarias para responder a los acontecimientos mundiales y sus desafíos.

Este período de sesiones se celebra en tiempos difíciles y en medio de importantes cambios. A pesar del éxito alcanzado por las Naciones Unidas en la creación del Consejo de Derechos Humanos, la Comisión de Consolidación de la Paz y el Fondo Rotatorio Central para Emergencia, aún tenemos ante nosotros numerosos peligros y desafíos. La situación en los territorios palestinos ocupados sigue siendo muy tensa debido a las acciones israelíes, que incluyen asesinatos, intimidación, castigos colectivos, demolición de casas y otras prácticas que se contradicen abiertamente con los nobles objetivos del proceso de paz. Hay requerimientos y obligaciones que debemos cumplir para lograr un arreglo pacífico entre Israel y los palestinos.

Es por ello que expresamos nuestro apoyo al llamado de la Liga de los Estados Árabes en el que se pide remitir todo el conflicto árabe-israelí al Consejo de Seguridad a fin de encontrar una solución duradera, integral y pacífica. Ello reafirma el compromiso de los Estados árabes con la paz como opción estratégica y como base para la coexistencia pacífica entre los países

árabes y el Estado de Israel, como se previó en la iniciativa árabe de paz.

Recientemente, el mundo ha sido testigo de la trágica invasión israelí al Líbano, que resultó en destrucción y en una enorme pérdida de vidas y propiedades. Reafirmamos nuestro apoyo al hermano pueblo del Líbano en esta terrible crisis. Acogemos con beneplácito la aprobación por el Consejo de Seguridad de su resolución 1701 (2006) y esperamos que esta resolución mejore la seguridad y la estabilidad en la región. La respuesta positiva del Secretario General a favor de una mayor participación de la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL) es una indicación clara del apoyo de la comunidad internacional al Líbano.

Mi país está profundamente preocupado por el deterioro de la situación de seguridad y la violencia interna en el Iraq. Exhortamos a todas las partes en el Iraq a dar prioridad a los intereses nacionales y a apoyar a su Gobierno Nacional de conformidad con un programa de conciliación política que vele por los intereses de todos los segmentos del pueblo iraquí.

Acogemos con beneplácito la conclusión del Acuerdo de Paz de Abuja entre el Gobierno sudanés y los grupos rebeldes, y esperamos que el Acuerdo impida que haya más derramamientos de sangre entre los hermanos sudaneses. Esperamos con interés que el Consejo de Seguridad, en cooperación con el Gobierno sudanés, ejerza una influencia positiva y desempeñe un papel eficaz en el Sudán.

Aunque el continente africano dispone de cuantiosos recursos naturales y humanos, así como de inmenso potencial, está plagado de conflictos, enfermedades y pobreza. Aunque apoyamos los esfuerzos de los gobiernos africanos para hacer frente a esas dificultades, también exhortamos a la comunidad internacional a hacer todo lo que esté a su alcance para ayudar a los países africanos a redoblar sus esfuerzos.

El medio ambiente es patrimonio común de toda la humanidad. Por consiguiente, la conservación del medio ambiente es un deber compartido por todos los países, y esperamos que durante este período de sesiones se avance aún más en los temas del medio ambiente. Conscientes de la importancia de lograr el equilibrio entre el logro del desarrollo y la protección del medio ambiente, mi país ha puesto en marcha una estrategia nacional para la protección del medio

ambiente, que incorpora consideraciones de tipo ambiental en todas las etapas de la planificación.

Estamos haciendo esfuerzos concertados para proteger nuestro entorno, nuestras aguas territoriales y nuestras zonas económicas de la contaminación. Estamos cooperando también con diversas organizaciones y organismos nacionales, regionales e internacionales en la protección de nuestros recursos nacionales y en la prevención de su deterioro.

Todos estamos de acuerdo en que la globalización tiene sus aspectos positivos. Sin embargo, se ha señalado también que, en algunos casos, la globalización ha perjudicado los intereses de los países desarrollados. Por esa razón, mi país apoya el llamamiento a crear un orden comercial mundial no discriminatorio y multidisciplinario. Ese marco buscaría lograr un resultado equilibrado en las decisiones en la Ronda de negociaciones de Doha. Abrigamos la esperanza de que las negociaciones en curso sobre cuestiones de comercio multilateral, en particular las relacionadas con la agricultura y el sector de los servicios, tengan éxito en servir de manera equitativa a los intereses y derechos de todos los Estados.

Esperamos ver a las instituciones financieras, económicas y comerciales, desempeñar un papel positivo en la reducción de la brecha de crecimiento entre los países desarrollados y los países en desarrollo. Instamos a esas instituciones a dar su apoyo a los países en desarrollo para ayudarles a atraer fondos de inversión y ganar acceso para sus exportaciones a los mercados mundiales de inversión, sin ninguna restricción o medidas proteccionistas. En este sentido, acogemos con beneplácito la oferta del fraternal Estado de Qatar de ser anfitrión en 2007 de la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo.

Mi país apoya el llamamiento a realizar un examen del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP) con miras a eliminar las lagunas de las que aún adolece el Tratado y garantizar los derechos de todos los Estados parte a obtener tecnología nuclear con fines pacíficos. Aunque estamos a favor de una región del Oriente Medio libre de armas de destrucción en masa, también instamos a todas las partes en las negociaciones que se encuentran en curso sobre la cuestión nuclear iraní, a mantener abiertas las opciones de negociación, ya que el diálogo directo

sigue siendo la mejor manera de alcanzar un compromiso adecuado en los temas controversiales aún pendientes.

Una estrategia de lucha más eficaz contra el terrorismo requiere de equilibrio entre los aspectos de la seguridad y los tratados relativos al respeto de los derechos humanos. En realidad no tiene nada de sabio poner en peligro la seguridad y la estabilidad de los Estados con el argumento de que se está combatiendo el terrorismo, ni es justo someter a personas inocentes a injusticias y maltratos sólo por meras sospechas.

Teniendo en mente que los seres humanos son el centro y el principal objetivo del desarrollo, mi país ha elaborado políticas dirigidas a lograr la realización personal de los ciudadanos de Omán y el desarrollo de su potencial. Los programas de bienestar social para individuos con necesidades especiales constituyen el principal elemento en la rehabilitación de esos grupos, de manera que, junto a los demás ciudadanos, puedan ser parte de la sociedad. En cooperación con la Organización Internacional del Trabajo, mi país también ha adoptado una estrategia de rehabilitación centrada en las comunidades locales.

Haciendo hincapié en la naturaleza amplia del proceso de desarrollo, mi país ha dedicado especial atención al papel de la mujer alentándola a participar en él. Hemos presentado un proyecto de estrategia nacional para el avance de la mujer que es el resultado de la cooperación entre los órganos gubernamentales y las organizaciones de la sociedad civil.

El Sultanato de Omán se enorgullece de sus logros en la esfera del cuidado infantil. Habida cuenta de lo importante que es la infancia para garantizar nuestra inversión en recursos humanos, nuestro completo programa de desarrollo concede prioridad a los niños. Nuestro comité nacional para la protección y cuidado del niño se estableció mediante el Decreto Real No.71 de 1997.

Hoy más que nunca necesitamos unas Naciones Unidas eficaces que puedan asumir su responsabilidad en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Esto sólo se podrá lograr mediante esfuerzos concertados y la voluntad política de los Estados Miembros que permitirán que la Organización desempeñe su misión y se haga cargo de sus responsabilidades de la mejor manera posible.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Excmo. Sr. Frank Walter Steinmeier, Ministro de Relaciones Exteriores de Alemania.

Sr. Steinmeier (Alemania) (*habla en alemán; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Sra. Presidenta: Le ruego acepte mis felicitaciones por su elección a la Presidencia de la Asamblea General en este sexagésimo primer período de sesiones. Le deseo el mejor de los éxitos. También deseo expresar mi sincero agradecimiento al Presidente de la Asamblea General en el sexagésimo período de sesiones por su dedicada labor y desearle muchos éxitos en sus futuras labores.

Los acontecimientos mundiales de los últimos 60 años se ven reflejados más gráficamente en Alemania que en casi ningún otro país. Hasta 1989, el muro y el alambre de púas que recorría nuestro país simbolizaban la división de Europa y el resto mundo en dos bloques. Desde entonces, Alemania se ha convertido en el símbolo de la superación con éxito de esta división.

Tanto la división como la superación de la división han afectado nuestra visión del mundo. Durante 45 años, la paz en Alemania se dio gracias a la amistad y la protección política y militar de nuestros países asociados que asumieron seriamente sus responsabilidades. Esta experiencia moldeó el panorama político de los alemanes. Por ello, ahora nosotros también asumimos nuestra responsabilidad en Europa y en otras partes del mundo. En el contexto de las Naciones Unidas, esto significa que una Alemania unida se siente responsable de hacer todo lo posible por apoyar a la Organización para crear un mundo más pacífico y equitativo.

Hay soldados y agentes de policía alemanes en numerosas misiones de mantenimiento de la paz dirigidas por las Naciones Unidas o bajo su mandato. En los Balcanes occidentales, Alemania ha sido el país que ha aportado más tropas de mantenimiento de la paz en Kosovo y en Bosnia y Herzegovina. Alemania desempeña un papel destacado en la reconstrucción del Afganistán y está a la cabeza de la operación europea en la República Democrática del Congo donde presta su apoyo en las primeras elecciones libres en más de 40 años. En el Sudán, Alemania brinda apoyo a la Misión de la Unión Africana en el Sudán y la Misión de las Naciones Unidas en el Sudán. En estos momentos hay barcos de la marina alemana en camino

hacia la costa del Líbano para aportar refuerzos a las fuerzas de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. Alemania va a aportar 2.400 soldados a esta misión de mantenimiento de la paz.

Alemania apoya una política de diálogo y de reconciliación pacífica de los diferentes intereses. Estamos plenamente convencidos de que los conflictos políticos no se resuelven con violencia militar ni triunfos militares. La paz es el resultado del diálogo político, el establecimiento de relaciones económicas y de la creación de perspectivas de futuro concretas para la población. Si las partes en un conflicto no pueden superar las diferencias políticas por sí solas, la comunidad internacional, representada por las Naciones Unidas, tiene la obligación de ayudar. Este es el principio rector de nuestra política exterior.

Como Ministro de Relaciones Exteriores de una Alemania unida, estoy profundamente influenciado por la historia de Alemania y de Europa. Por ello, mi mandato concreto para la política alemana de relaciones exteriores es que tenemos que hacer todo lo posible para evitar que el mundo se divida nuevamente en bloques hostiles. Los políticos de todos los países son responsables en este sentido. Todos podemos y creo que todos debemos contribuir. Estoy plenamente convencido de que quien instigue el antagonismo entre pueblos de distintas culturas y religiones no asume su responsabilidad.

Nadie debe interpretar la participación de Alemania y de sus asociados en los Balcanes, en el Afganistán, en el Sudán y en el Líbano como una campaña mundial de violencia de occidente contra el islam. En un mundo que está más unido que nunca no necesitamos la exclusión ni la polarización, sino que necesitamos valentía para fomentar la comprensión y entablar el diálogo.

En el Oriente Medio es fundamental que, de conformidad con la resolución 1701 (2006) del Consejo de Seguridad sobre el Líbano, aprovechemos la oportunidad para fomentar el entendimiento. Insto a todas las partes en el conflicto en la región a que actúen de manera responsable. Quienes deseen que sus hijos y nietos vivan en paz en lugar de violencia, en seguridad en lugar de miedo y en la prosperidad en lugar de la pobreza, deben tener valor para emprender nuevos caminos en lugar de simplemente cultivar las antiguas animadversiones.

Los principios de una solución están claros: el derecho de Israel a existir, por un lado, y, por el otro, el establecimiento de un Estado palestino. Estos son los principios básicos de la hoja de ruta, a la cual, estoy plenamente convencido, debemos volver. No obstante, si queremos garantizar un éxito duradero tenemos que hacer todo lo posible por incluir a todos los interesados, pese a que nos parezca un camino más largo para llegar hasta nuestro objetivo. Por ello, espero que logremos persuadir a Siria de que participe en un diálogo constructivo. Necesitamos un mayor compromiso por parte de la comunidad internacional, en especial del Cuarteto sobre el Oriente Medio. Celebro la reciente reunión del Cuarteto.

En el Afganistán, la comunidad internacional está demostrando cómo se puede poner en práctica el principio de la responsabilidad en términos concretos. Después de 23 años de guerra civil se están construyendo estructuras políticas, millones de refugiados han vuelto a su patria y, lo que es igualmente importante, los jóvenes, incluidas las muchachas, pueden ir a la escuela nuevamente. Sin embargo, el cultivo de la droga y la situación de seguridad presentan una amenaza al progreso que se ha alcanzado, por lo menos en determinadas regiones del país. Nosotros, la comunidad internacional, no podemos permitir que se malogren los éxitos alcanzados hasta la fecha.

En los Balcanes occidentales también la guerra es cosa del pasado. Me complace observar que es así. El compromiso político y militar de las Naciones Unidas, los Estados Unidos de América, Rusia y la Unión Europea ha desempeñado un papel importante al respecto. En Kosovo, ahora la tarea es garantizar su responsabilidad de paz y estabilidad. Hace tiempo debería haberse llegado a una solución del estatuto de Kosovo, que ha quedado pendiente durante años. Alemania respalda firmemente los esfuerzos del Enviado Especial de las Naciones Unidas, el Presidente Martti Ahtisaari. Consideramos que la estabilidad no puede lograrse si sólo se expresa la voluntad de la mayoría de la población de Kosovo. A los serbios kosovares se les debe garantizar la protección adecuada como minoría.

Sólo basta echar un vistazo al mapa de África para comprender cuán importante son la paz y la estabilidad del Sudán y del Congo para todo el continente africano. Considero que la inestabilidad y

los conflictos en África tienen también una repercusión directa en Europa. Por este motivo, Alemania también apoya a las Naciones Unidas en su esfuerzo por hallar una solución a los conflictos en esos dos países.

Si bien la misión de paz de las Naciones Unidas en el Sudán meridional, la Misión de las Naciones Unidas en el Sudán (UNMIS), ha realizado una contribución eficaz para la aplicación del Acuerdo de Paz entre el norte y sur del Sudán, la paz en Darfur todavía está muy lejos de alcanzarse. Ni al Gobierno del Sudán ni a los grupos rebeldes se les puede exonerar de su responsabilidad en los desastres humanitarios acaecidos en el occidente del país. Sin embargo, estoy firmemente convencido de que será posible llegar a una solución duradera del conflicto sólo si trabajamos con ellos y no contra ellos.

Como es sabido, durante los últimos años, Alemania, junto con Francia y Gran Bretaña, con el apoyo de los Estados Unidos de América, Rusia y China, ha estado intensamente buscando una solución al conflicto en cuanto al programa nuclear del Irán. Permítaseme dejar claro que nadie quiere negar el derecho del Irán a utilizar la energía nuclear con fines pacíficos; ni aislar al Irán es el objetivo de los esfuerzos diplomáticos. Por el contrario, esperamos que el Irán sea un asociado confiable y responsable en el Oriente Medio, región assolada por las crisis. Por ese motivo, el 6 de junio ofrecimos al Irán un paquete dirigido a la cooperación de gran alcance. El paquete incluye las propuestas de una cooperación diplomática, económica y de seguridad más estrecha y reconoce expresamente el derecho del Irán a utilizar la energía nuclear con fines pacíficos.

Sin embargo, la comunidad internacional espera acertadamente también cooperación y transparencia por parte del Irán. Si el Irán demuestra que las sospechas del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) son infundadas y si envía una señal clara de que tiene la verdadera intención de utilizar su programa nuclear sólo con fines pacíficos, ello permitiría el desarrollo del que se podría beneficiar el pueblo del Irán y toda la región.

Corresponde ahora al Gobierno de Teherán asumir su responsabilidad. La decisión en favor de la paz y la estabilidad de todo el Oriente Medio exige valor. Insto al Irán para que ponga fin a la fase actual dilatoria y envíe una señal clara de confianza para que

podamos mirar hacia el futuro juntos y podamos por fin sentarnos a la mesa de negociaciones.

La solución de la controversia nuclear con el Irán es urgente. Sin embargo, los desafíos de la proliferación de las armas nucleares van mucho más allá. Debemos actuar ahora si deseamos detener la erosión del régimen de no proliferación. El próximo intento de aplicar el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares no debe fracasar.

No sólo el Irán sino otros países están pensando en desarrollar la tecnología de enriquecimiento del uranio. Tendremos que desarrollar nuevos instrumentos si queremos impedir que surjan esos riesgos.

Por consiguiente, abogo firmemente no sólo por intercambiar ideas sobre la multilateralización del ciclo del combustible y traspasar la responsabilidad del enriquecimiento del uranio a la comunidad internacional, sino por desarrollar más esas ideas para convertirlas en opciones concretas. Por consiguiente, insto a que se realicen mayores esfuerzos por hallar soluciones trabajando de consuno con el OIEA.

Los conflictos en el Oriente medio, el Afganistán, los Balcanes occidentales, el Sudán y la controversia con el Irán, así como la lucha contra el terrorismo internacional, tienen una cosa en común: en ninguno de esos casos el Occidente adopta una posición hostil contra el islam. Ni se trata de un enfrentamiento entre civilizaciones. Por el contrario, son conflictos muy diversos que abarcan intereses diversos.

Considero que hay un sólo vínculo común, aunque uno muy distinto: todos esos conflictos pueden resolverse sólo con la voluntad y capacidad de entablar un diálogo. Ello obedece a que el diálogo hace que participen todos los interesados, los compromete y no les permite eludir la responsabilidad de hallar una solución al conflicto. Sin embargo, la política de cooperación y diálogo no significa hablar por hablar. Los que desean entablar un diálogo deben cumplir algunos requisitos básicos. En mi opinión, ello incluye la disposición de llegar a una reconciliación pacífica de los intereses, es decir, hay que estar dispuesto a renunciar a la violencia y respetar la posición de la otra parte y la propia posición que se adopte debe ser consecuente y creíble. De no cumplirse estos requisitos previos básicos, entonces no puede generarse ningún diálogo con posibilidad de éxito.

Estoy plenamente convencido de que el diálogo más allá de las fronteras culturales puede triunfar porque, a pesar de todas nuestras diferencias, vivimos en un mismo mundo. Las distintas culturas del mundo tienen más en común de lo que los agitadores políticos nos quieren hacer creer. Las personas en todas partes tienen los mismos intereses fundamentales: quieren vivir en paz y seguridad, sin pobreza. Quieren disfrutar de una buena atención médica y buenas escuelas para sus hijos. Ningún gobierno responsable jamás privaría de ello a su pueblo, ni se le debe permitir que trate de hacerlo.

Las Naciones Unidas y sus organismos y programas reflejan esta visión, y es esta visión lo que hace que las Naciones Unidas sean tan necesarias. Estamos convencidos de que necesitamos más que nunca a las Naciones Unidas en el próximo decenio. Cada vez más aumenta el número y la dimensión de las crisis en el mundo. Ello podría generar un renacimiento de las Naciones Unidas hasta en países que en ocasiones siguen siendo escépticos acerca de la Organización mundial.

La eficacia de las Naciones Unidas, su capacidad de actuar y la confianza que inspira como principal organización multilateral de la comunidad internacional están estrechamente relacionadas entre sí. Todo el mundo comprende cuán necesarias son las estructuras transparentes y las instituciones eficaces para las Naciones Unidas. Por consiguiente, la reforma de las Naciones Unidas, de toda la Organización, no sólo del Consejo de seguridad, no debe simplemente mantenerse en el programa; se deben alcanzar logros concretos. Vemos que están en aumento las expectativas que se han depositado en las Naciones Unidas. Responder a ellas es algo especialmente urgente en el caso del examen de los mandatos, así como en la reforma de las finanzas y de la gestión. Alemania promete su apoyo a este esfuerzo, porque debemos reformar si, como miembros de la comunidad internacional, queremos seguir siendo eficaces. Es algo que le debemos no sólo a las Naciones Unidas sino, ante todo, a las personas en cuyo nombre asumimos una responsabilidad conjuntamente.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene la palabra la Excm. Sra. Rita Kieber-Beck, Ministra de Relaciones Exteriores de Liechtenstein.

Sra. Kieber-Beck (Liechtenstein) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: En primer lugar, permítame

expresarle cuánto me complace verla presidir la Asamblea General. Su elección envía una clara señal en relación con la participación cada vez más creciente de la mujer en los procesos de adopción de decisiones en el mundo entero. Valoramos su impresionante trayectoria, en particular en lo relativo a los derechos de la mujer, y le prestaremos asistencia en todo lo que podamos en el cumplimiento de su difícil tarea.

Podemos enorgullecernos ante los numerosos logros conseguidos durante el anterior período de sesiones, de los cuales el más destacado fue el establecimiento del Consejo de Derechos Humanos y de la Comisión de Consolidación de la Paz. Se trata de dos adelantos institucionales importantes que nos brindan una verdadera oportunidad de hacer las cosas mejor y de manera diferente. No obstante, no garantizan automáticamente los resultados que teníamos previstos cuando decidimos que se necesitaban esas nuevas instituciones. Ningún cambio estructural, por bien elaborado que sea, puede conseguir cambios sustantivos por sí solo. En la esfera de los derechos humanos en particular debemos aumentar nuestros esfuerzos para crear el discurso internacional verdaderamente nuevo que se necesita, sobre la base de la cooperación y la aplicación imparcial de las normas internacionales. Sólo una nueva alianza en el ámbito de los derechos humanos, en la que participen plenamente todos los interesados, incluidos la sociedad civil y el sector privado, puede garantizar que las personas en todo el mundo disfruten de todos los derechos humanos a los que tienen derecho. Sólo mediante una nueva alianza de esa índole podremos dar el salto cuantitativo hacia una era de ejecución.

Una de las principales cuestiones que no resolvimos tras la Cumbre Mundial de septiembre de 2005 es la reforma del Consejo de Seguridad. También a este respecto consideramos que es necesario el cambio estructural pero que no es suficiente por sí solo. Por una parte, el Consejo debe contar con una nueva estructura y una composición diferente para mantener su credibilidad en todo el mundo. Debe reflejar mejor las realidades geopolíticas del siglo XXI, que son fundamentalmente diferentes de las que imperaban en la época de la creación de la Organización. Sin embargo, también debemos abordar la necesidad igualmente urgente de mejorar la forma en que el Consejo lleva a cabo sus tareas cotidianas.

Una y otra vez hemos sido testigos de ocasiones en las que Consejo no ha estado a la altura de su mandato, como se consagra en la Carta, de actuar en nombre de todos los miembros. Por ello, para la eficacia y la credibilidad del Consejo, es esencial una mejor representación de las posturas de los miembros en general, en particular mediante una participación más fuerte de quienes no son miembros del Consejo y tienen intereses o competencias particulares en un tema determinado. Nos complace que el Consejo haya dado un paso en la dirección correcta en este sentido, y mantendremos nuestro compromiso de ayudar a mejorar sus métodos de trabajo.

Los métodos de trabajo y el aumento del número de miembros del Consejo de Seguridad son claramente elementos complementarios de su reforma. Parecería que, después de una pausa de más de un año, ha llegado al momento de intentar de nuevo ampliar el Consejo, preferiblemente mediante un enfoque sensato que tenga en cuenta las enseñanzas adquiridas en 2005.

Al igual que otros que me han precedido, quisiera aplaudir al Secretario General, Sr. Kofi Annan, por su destacado desempeño al frente de la Organización. Un elemento clave de su legado es la gran prioridad que asignó al imperio de la ley. Estamos de acuerdo en que la fortaleza central de la Naciones Unidas es su sólido afincamiento en el derecho internacional, su trayectoria notable en la promoción del derecho internacional y la legitimidad excepcional que puede proporcionar en la adopción de decisiones. En nuestro mundo globalizado, en el que los protagonistas no estatales desempeñan un papel cada vez mayor, se necesitan normas claras que se apliquen a todos por igual y de manera transparente.

Sin embargo, todavía no hemos podido presenciar la llegada de la era del imperio de la ley, como lo ha pedido el Secretario General. Al contrario, hemos presenciado una erosión peligrosa del derecho internacional, en particular del derecho internacional humanitario, y debemos con urgencia encontrar la forma de colocar la cuestión del imperio de la ley en un lugar prioritario del programa de la Organización. Trabajaremos con otros para garantizar que la Asamblea General progrese de manera concreta a este respecto durante este período de sesiones.

Si bien existen algunas tendencias negativas en la esfera del respeto del derecho internacional, hemos hecho algunos progresos importantes, en especial en el ámbito de la justicia internacional. Existe ahora un entendimiento común de que no puede haber impunidad para los crímenes internacionales y de que nadie que los haya cometido tiene inmunidad. Es un logro histórico cuya expresión más impactante es el establecimiento de la Corte Penal Internacional. La Corte se está ocupando ahora de tres situaciones, una de las cuales le fue remitida por el Consejo de Seguridad, y más de 100 Estados han adherido al Estatuto de Roma. Este impulso tan fuerte sólo se puede mantener si los Estados y, de hecho, esta Organización, proporcionan su apoyo activo a una institución judicial que depende plenamente de esa cooperación para la recolección de las pruebas y la detención de los acusados. Además, algo que es sumamente importante, debemos darnos cuenta de que la paz y la justicia, en el largo plazo, son conceptos complementarios, y debemos defender el principio de que no puede haber amnistía para los crímenes que, con arreglo al derecho internacional, son los peores.

La lucha internacional contra el terrorismo plantea un desafío complejo en la esfera del imperio de la ley. En primer lugar, debemos complementar el marco jurídico internacional existente, adoptando una convención general contra el terrorismo. Hemos planteado nuestras ideas a este respecto y esperamos que puedan ayudar a alcanzar el acuerdo que hace tiempo debería haberse logrado. En segundo lugar, debe quedar claro que la lucha contra el terrorismo y el respeto de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario son complementarios y se refuerzan mutuamente. Los derechos humanos son esenciales para el sistema de valores de la comunidad internacional, como reconocimos todos en la Cumbre del año pasado. Limitarlos so pretexto de luchar contra el terrorismo sería entonces hacerles el juego a los terroristas, que luchan contra este sistema con fervor fanático. Por último, pero no por ello menos importante, la Naciones Unidas, y el Consejo de Seguridad en particular, deben dar el ejemplo defendiendo el debido proceso y los derechos de los individuos.

Cuando hablé en este Salón el año pasado, presenté una evaluación dispar del resultado de la Cumbre Mundial. Por una parte, expresé mi decepción por la vaguedad o incluso la ausencia total de algunos aspectos de la reforma de la Naciones Unidas, pero también celebré sinceramente algunos progresos reales.

El reconocimiento de la responsabilidad de proteger constituyó uno de esos adelantos; en verdad, fue un verdadero hito en el Documento Final. Hoy debo reconocer que la comunidad internacional no ha dado seguimiento, mediante acciones concretas, al compromiso que contrajo en la Cumbre Mundial.

La situación en Darfur, independientemente de la definición del delito en cuestión, cae claramente en el ámbito de la responsabilidad de proteger, pero aún no hemos visto que se hayan adoptado las medidas necesarias en virtud de nuestro compromiso común de proteger a las poblaciones civiles.

Las Naciones Unidas, a pesar de sus deficiencias, siguen siendo la única Organización de alcance mundial y está en condiciones únicas para responder a los retos complejos que hoy enfrenta el mundo. Sin embargo, sólo podrá estar a la altura de su papel si restablecemos el equilibrio institucional en el sistema. En particular, la Asamblea General debe reafirmar su papel como órgano central normativo y trabajar en pie de igualdad con el Consejo de Seguridad.

Los temas más notables para la Organización en las próximas semanas son claros: la situación en Darfur, el Oriente Medio, el programa nuclear del Irán y el nombramiento del nuevo Secretario General. Todos esos temas son tratados en el Consejo de Seguridad, mientras que la Asamblea General desempeña un papel secundario en el mejor de los casos. La Asamblea debe, por lo tanto, abordar e impulsar paralelamente el programa de desarrollo en todos sus aspectos, la coherencia en todo el sistema, el desarme, la reforma del Consejo de Seguridad y otras esferas prioritarias de la labor de la Organización. Una mejor división del trabajo entre los dos órganos más importantes hará que la Organización en su conjunto sea más eficaz y efectiva. Por consiguiente, redunda en interés común de todos los Estados hacer de la Asamblea General el órgano central normativo como lo concibieron los padres fundadores.

Se levanta la sesión a las 13.20 horas.